



Concepto de verdad: manifiesto ético en Theodor W. Adorno mediante la resistencia en la praxis educativa.

Fabián Camilo Charria Rojas

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesora

Tulia Almanza Loaiza, Doctor (PhD) en Humanismo y Persona – Línea Filosófica

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Filosofía y Letras
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

A la vida libre y auténtica...

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Capítulo 1	11
Capítulo 2	26
Capítulo 3	36
Conclusiones	49
Referencias	51

Resumen

La verdad como centro de la crítica adorniana, converge en un manifiesto ético hacia una praxis emancipadora como formas de la resistencia en la educación, que necesariamente debe eliminar el sufrimiento injusto causado por la dominación social a partir del ejercicio consciente del reconocimiento de sus causas, permitiendo una reconciliación y redención de la humanidad expresada en la libertad y autonomía.

Palabras clave: praxis, educación, verdad, negatividad, dialéctica, emancipación, resistencia, adolescentes, filosofía, literatura, arte, dominación, humanidad.

Abstract

The truth as the center of Adornian criticism, converges in an ethical manifesto towards an emancipatory praxis as forms of resistance in education, which must necessarily eliminate the unjust suffering caused by social domination from the conscious exercise of the recognition of its causes, allowing a reconciliation and redemption of humanity expressed in freedom and autonomy.

Keywords: praxis, education, truth, negativity, dialectics, emancipation, endurance, teenagers, philosophy, literature, art, domination, humanity.

Introducción

La filosofía de Theodor W. Adorno está enmarcada en el hecho histórico de Auschwitz, rasgo distintivo que desgarrar el velo del optimismo hacia el proceso emancipador moderno y culmen del proceso civilizatorio de la barbarie camino hacia la deshumanización. Esta filosofía caracterizada por la exigencia de la identificación del pensamiento con la crítica, opta por negar el progreso histórico que prometía una emancipación de la razón para entrar a cuestionar sus valores y formas de perpetuación de la catástrofe. Ante los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, Adorno junto a sus amigos y colegas Max Horkheimer y Walter Benjamin, no dudan en afirmar la íntima relación que guarda el proyecto de modernidad con el mito, es decir, con las formas cerradas hacia el prevalecimiento del temor y el “destino que golpea ciegamente”¹, reduciendo lo nuevo a siempre lo igual y haciendo del hombre moderno su protagonista en la recaída a un estado natural. Por esta razón la Ilustración pretendió oponerse al mito en el desencantamiento del mundo, la eliminación de las tinieblas de los siglos pasados y el reemplazo de la fe por el saber², a partir de la emancipación de la humanidad con el dominio técnico de la naturaleza. Pero este proyecto fracasa ante la no liberación del estado natural, perturbando las relaciones tanto con el mundo exterior material como con el mundo interior hacia un estado de autoconservación. De lo anterior, surge la necesidad junto con la negatividad de realizar una crítica, que no necesariamente parta de fórmulas mágicas y soluciones de corte teórico simple que contribuyan a una praxis metódica, sino más bien, el ejercicio de la reflexión debe desenmascarar las formas engañosas que ocultan la verdad mediante mentiras disfrazadas en la apariencia de la vida buena frente a sus contradicciones y frecuentes luchas de dolor. Por tanto:

“Esto contrasta con la lucha implacable que Adorno mantuvo contra toda forma de reificación, de identidad que traiciona la realidad, para exigir una reflexión que no conoce reposo, que no deja de cuestionar lo existente y cuestionarse a sí misma, en la esperanza de que la injusticia y el sufrimiento cesen un día”³.

Hacia este propósito, Adorno reconoce que la teoría es infructuosa mientras la praxis no haga de lo suyo para la transformación de la situación social, pero tampoco cede ante presunciones

¹ José Antonio Zamora, *Theodor W. Adorno. Pensar contra la barbarie* (Madrid España: Editorial Trotta, 2004), 163.

² Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 164.

³ Zamora, 14.

superficiales de convertirla en supuesta praxis agitadora. O sea, creer de facto que las problemáticas sociales pueden resolverse mediante manifestaciones y logros en apariencia victoriosos, mientras los cambios profundos quedan intactos y sigue la vida en su engaño, tal cual ocurría con los grupos de movimientos juveniles de los años sesenta del siglo pasado, buscando la libertad y la expresión individual. Muchos autores a día de hoy, consideran a Adorno como un intelectual de élite por su no involucración con las luchas de estos movimientos. De ahí que “Toda pretenciosidad intelectual en este sentido le pareció vana”⁴, y es por esto que el trabajo a continuación presenta desde la interpretación, reflexión e investigación, posturas éticas en torno al concepto de verdad y la resistencia en la praxis educativa, aproximaciones para desentrañar desde Adorno las problemáticas de fondo más relevantes y de las cuales es necesario abordar vehementemente, con la esperanza de que los cambios en aspecto utópicos según parezcan, puedan tocar las fibras más íntimas para la construcción de un mundo más humano y en paz.

De igual manera, teniendo una especial distinción en este proyecto a la niñez y la juventud sufriente como verdad negativa, desde la cual es necesario seguir construyendo teorías y formas de trabajo asumiendo como prioridad el de potenciar en cada uno de ellos la resistencia y el camino a la emancipación, con la pretensión de que las instituciones estatales, las leyes, y en general la sociedad asuman en efecto modos de concretizar la protección y el bienestar de esta población.

Entre tanto, el objetivo general denota: identificar en el concepto de verdad, que se desprende de la realidad en Theodor W. Adorno, una propuesta de conciencia crítica con una praxis emancipadora proyectada en la educación, desde espacios pedagógicos que posibilitan la corresponsabilidad ética, política y moral, contribuyendo a formas de resistencia.

De esta manera, el proyecto propone tres capítulos de trabajo. El primero de ellos con el título “El concepto de verdad”, realiza una contextualización crítica del proyecto de modernidad a partir de la destrucción de autoconciencia que lleva a cabo la Ilustración, correspondiente al principio de identidad. Esto último está dado a partir de la supresión de la diferencia, donde todo lo que no se parezca queda relegado a contradicción. Por consiguiente, la dialéctica negativa como forma crítica que no se conforma con las verdades parciales, confronta toda forma de pensamiento basada en la identidad, criticando a su paso el idealismo hegeliano por presentarse como totalidad. A su vez, la dialéctica negativa reconoce el enfrentamiento entre el pensamiento y el objeto,

⁴ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 17.

distinguiendo que el concepto no es capaz de abarcar la antinomia que tiene frente a sí, por ende, piensa las contradicciones por y contra. En este proceso da cuenta de la positividad como parte de la identidad, convirtiéndose en ideología a su vez dominante, puesto que representa aquello que está delimitado por la razón instrumental, a saber, exaltación a la vida ciega. Así, la dialéctica se mueve en la negatividad y en el dolor.

Por otra parte, la figura de Odiseo viene a representar al modelo prehistórico del individuo moderno. Este es capaz mediante la astucia de salir de los embates que le atañen con la entrega a sus verdugos permitiéndole sobrevivir, pero con el alto precio de la pérdida de la conciencia. En otras palabras, es el signo por el cual es posible conseguir éxito, pero solo mediante la adaptación y la sumisión completa, lo que le lleva al menoscabo de su *sí mismo*.

Por último, se aborda el concepto de verdad desde presupuestos de Adorno y Benjamin, donde proponen una epistemología divergente. De esta manera, encuentran en el centro de su teoría crítica que la verdad presenta una metamorfosis íntimamente ligada a la catástrofe moderna, en que la razón absoluta y universal hacen de la experiencia un elemento extraño. Por ende, la verdad no es un objeto de conocimiento alcanzable mediante confirmación empírica, más bien la verdad existe en tanto determina la fuerza de lo empírico. En este sentido, su contenido solo es captable en las singularidades de una materialidad, estando unido a un núcleo temporal escondido a la vez tanto en lo conocido como en el conocedor⁵ mediante las ruinas de lo que representa la imagen alegórica, donde puede concretizarse desde la imagen dialéctica. De acuerdo a lo anterior, la crítica va dirigida hacia un subjetivismo racional que no oye el lenguaje objetivo, constituyéndose así la verdad objetiva que en su superdeterminación sufre y padece.

En el capítulo segundo con título “Educación emancipadora”, propone una revisión de las formas sociales que imposibilitan la emancipación en la educación en tanto las condiciones no sean abordadas desde presupuestos crítico negativos. Es por esto que hay un alejamiento de los ideales positivos de educación que reproducen los modos de la dominación en la adaptación para la supervivencia, favoreciendo la colectivización que impide pensar y reflexionar críticamente contra aquello que les cosifica.

⁵ María, Rita Moreno. "Interpretar el sufrimiento: Walter Benjamin, Theodor W. Adorno y la cuestión de la verdad". *Revista de Humanidades de Valparaíso* No. 17 (2021): 255.

Por otra parte, la pretensión de querer superar el pasado de las sociedades pasadas y actuales sin antes haber reflexionado sobre los hechos de su regresión es la caracterización de la situación pedagógica que Adorno sitúa en “educación después de Auschwitz”. De ahí que el tiempo, la memoria y la experiencia queden reducidas a irracionalidades porque se prioriza las conveniencias forzadas de vida, primando lo inmediato camino de progreso donde el individuo puede ofrecer escasa resistencia debido al debilitamiento del “yo”. Por lo tanto, entra en conflicto la autonomía y la afirmación del sí mismo contra la adaptación social en que la aserción de la dominación interiorizada hace surgir conflictos internos que derivan en el “carácter autoritario” y el “narcisismo herido”, dando cabida a fenómenos como el antisemitismo. Esto último es la expresión más radical de la frustración de la universalidad prometida. El antisemita en su exhortación a culminar el trabajo apenas ha empezado, transfiere su odio a los que él considera como débiles o a quienes son diferentes, desembocando en actos inhumanos.

Por último, los conceptos de formación y pseudoformación son abordados en las formas en que la educación es vista en la actualidad como una extensión del mercado, con el fin de producir sujetos listos para las actividades comerciales y evitando de lejos capacidades de resistencia, tales como la crítica y la reflexión.

El capítulo tercero por su parte, llamado “Elementos aproximativos de una praxis educativa”, reflexiona en torno a un Club de Lectura dirigido hacia una población adolescente de protección y restablecimiento de derechos en contextos de educación informal. El trabajo realizado desde las tres áreas: filosofía, literatura y arte propende por la formación ética, política y moral, para con el fin de la negociación de la diferencia y la convivencia desde la autonomía y la libertad como objetivo imprescindible en la educación.

En este sentido la formación del sujeto moral capaz de expresarse mediante la solidaridad y empatía para combatir la insensibilidad, es la pretensión en cuanto al trabajo desde cinco dimensiones de la persona humana, las cuales son la dimensión afectiva, creativa, ético moral, política y comunicativa, para de este modo haya formas de la resistencia en la no pérdida de la individualidad y la concienciación, evitando que el hecho de la barbarie siga reproduciéndose.

Capítulo 1

EL CONCEPTO DE VERDAD

En *Dialéctica de la Ilustración* se enuncia cómo el proyecto de Modernidad ha consumido el último resto de su propia autoconciencia, ocasionando su incapacidad de reconocer sus propósitos y objetivos que desde un principio planteó, los cuales fueron emancipar a todos los individuos de la sinrazón con el fin de que la humanidad de acuerdo a los presupuestos de Kant, cumpliera su mayoría de edad con posibilidad de juicio de la razón y de autonomía. Lo que ha sucedido históricamente ha sido todo lo contrario, pues en el camino del dominio técnico sobre la naturaleza los hombres han renunciado al sentido, sustituyendo “el concepto por fórmula, la causa por la regla y la probabilidad”⁶, quedando sujeto y objeto anulados. Todo lo que no se parezca a la identidad tiende a quedar relegado al principio de dominio, es sospechoso porque provoca cierta intimidación de tipo casi mediático y bajo el criterio de unidad tiene que adaptarse a los fines del sistema. Ya Adorno y Horkheimer llamaban la atención sobre la supresión de la diferencia como cálculo de alienación, posibilitando todos los movimientos necesarios para ejercer el dominio no solo de la naturaleza, sino del sujeto que deja de serlo. Es decir, el proyecto moderno no solo busca un dominio material, sino que, incrustado en lo profundo de la persona como el dominio técnico interiorizado denominado por los autores como el *sí mismo*, se convierte de esta manera en aquello que ya no es, quedando solo una estela de sufrimiento, dolor y restricción⁷ del individuo dominado, con paso posibilitado hacia la barbarie.

Este dolor y sufrimiento es el marchitamiento de la consideración a otras maneras de ver la vida, de tener que padecerla como un suspiro apagándose sin apenas haberla sentido, inmerso en una cotidianidad abrumadora y absorbente sin apenas haber hecho algo por ella, dándose cuenta que solo fue objeto para el propósito de un sistema que le prometió libertad y felicidad, y sólo fue convertido en medio más no, en fin.

⁶ Max Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* (Madrid España: Editorial Trotta, 1994), 61.

⁷ Tulia, Almanza Loaiza, "Actualidad filosófica de Theodor W. Adorno a través de su relectura crítica". *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu* 59, No. 16 (2017): 121

Es de aclarar la manera como la dominación de la técnica sobre la naturaleza se revierte sobre el individuo. En primer lugar, la técnica recae sobre el cuerpo del individuo, así como sobre su conciencia, intentando llevar las decisiones del sujeto hacia posturas que eviten la crítica sobre la historia o sobre acontecimientos actuales que impliquen la discriminación o dominación social, manipulación esta que debe borrar todo hecho de recuerdo e impidiendo la expresión de la no-identidad propuesta desde una positividad de la realidad como si nada hubiese pasado. Lo antepuesto fue evidente en la política de los campos de exterminio de la Alemania nazi, posibilitando “la creación de mataderos de hombres, tan lejos, por detrás de Polonia, que cada uno de los propios compatriotas logra convencerse de que no escucha los gritos de dolor”⁸. Los acontecimientos de barbarie se caracterizaron por el ocultamiento de la realidad, evidenciados en el papel de la propaganda, elevando como designio de la historia su figura opresora y encubriendo la identidad de las víctimas y más bien transformándola en no-identidad⁹. Y por otra, es precepto borrar toda memoria de las injusticias causadas para dejar en el olvido los crímenes y de una vez, la responsabilidad de los perpetradores. Solo se puede consolidar el acto de barbarie mientras haya una destrucción del sujeto moral, capaz, ya destruido, de cometer actos inhumanos.

En la sociedad actual hay una aspiración a la conformidad, disolviendo toda forma de pensamiento en contra de lo no-identitario como la consecuencia de una sociedad que ha homogeneizado a sus miembros al punto que al individuo se le ha dado su *sí mismo* como propio, en apariencia diferente a la de los demás, pero en esencia igual, porque la proyección para el sostenimiento de semejante empresa irracional es la de la negación de la singularidad; por esta razón “Nada absolutamente debe existir fuera pues la sola idea del exterior es la genuina fuente del miedo”¹⁰, haciendo alusión al proceso de alienación y cosificación.

La Ilustración recae en mitología, es una de las tesis más importantes que defienden Theodor Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*. Cuando la razón en su pretensión de dominar todo cuanto existe bajo la consolidación de conceptos que aseguran la identidad entre sujeto y objeto, sustraen la contradicción que surge de las cosas distintas al objeto de ese conocimiento. De esta manera, el conocimiento se limita a mantener su aparente

⁸ Theodor W. Adorno, *Mínima Moralia Reflexiones sobre la vida dañada* (Santa fe de Bogotá: Taurus, 2001), Aforismo § 38.

⁹ La no-identidad es la negatividad, en este caso de las víctimas, que quedan excluidas y tratan de ser borradas de toda faz de la historia, asunto que será tratado más adelante con mayor profundidad.

¹⁰ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 70.

superioridad, pero paga con un alto precio dicho status con la sumisión no solo del sujeto respecto al objeto, sino en las relaciones del individuo consigo mismo en tanto le incapacita para ver los elementos críticos que a la vez le son ajenos, y solo se mueve tras intereses de autoconservación. En la época ilustrada el sujeto va siendo dominado por los conceptos unificadores, y en su estado de cosificación encuentra una preocupación por su bienestar cuando la realidad en el diseño del proyecto emancipador era liberar a los hombres del miedo a lo desconocido, a lo extraño y diferente, proyectando la falsa idea de estar por encima de todo.

En la mitología estaba preservado este temor cuando por medio de sus relatos mantenía un control sobre los actos y sus consecuencias; ahora en estos tiempos modernos la mitología se ha convertido en herramienta de propaganda que trae consigo intereses sombríos (no muy alejado de los campos que pretendían una praxis del antisemitismo), evidenciado a partir de medidas proteccionistas con muros y mallas con alambre, evitando que otros desconocidos pasen a usurpar el bienestar perteneciente; y a la par con controles cada vez más estrictos, vigilando cada centímetro de lo que el individuo hace con la promesa de volver a ser grandes o primeros. Pero solo utilizan los medios para popularizar a una persona o grupo político que se muestra a sí misma como salvadora, utilizando estos miedos y temores como venideros o ya presentes en las campañas para ganar popularidad. En este sentido, vale la pena afirmar los no pocos Movimientos en las democracias bajo estas premisas y que aún hoy vienen fortaleciéndose, tal cual llegó al poder el partido nazi. Igualmente, los indicios de estos esquemas de proceder son los que han traído tristeza y dolor, a saber, los mecanismos totalizadores donde han pretendido dilucidar los medios por los cuales las crisis han sobrevenido, para presentar posibles alternativas en apariencia sostenibles a ese momento de dificultad, interponiéndose más bien elementos autoritarios. Por esta razón:

“Si el mundo guiado por los mitos es un mundo cerrado, entonces nada puede escapar a su destino; y si el mundo mítico y el ilustrado no han logrado separarse, sino que guardan una relación dialéctica, la justicia mítica y la ilustrada se relacionan en una ecuación de equivalencia”¹¹.

Este mundo mítico se parece al mundo moderno si la razón no está abierta a las discrepancias de la realidad, sino puede enfrentar las contradicciones que brotan permanentemente en las relaciones económicas y en una sociedad conflictiva y desigual. Esta contradicción la

¹¹ Almanza, "Actualidad filosófica", 131.

estudian Horkheimer y Adorno en su Ensayo *El concepto de ilustración*, donde muestran que la mitología moderna no busca acercar a los sujetos a la naturaleza, y mimetizarse con ella, sino que la dominación ejercida sobre el pasado que reprime esas posibilidades, restringe también las demás facultades. En ese sentido, la función intelectual del sujeto se encuentra con un recorte y empobrecimiento de su pensamiento y de la experiencia, pues las tareas repetitivas del trabajo en la manufactura, el martilleo de la industria cultural en su incitación a consumir y doblar cualquier forma de resistencia que aún perviva en el individuo, hace que el agotamiento de las sociedades actuales pueda producir formas de aprovechar el poco tiempo que queda para el entretenimiento, como forma ilusoria de escapar a una realidad cruel y poco esperanzadora, y en su ejercicio constante deja víctimas en la violencia administrada, esto es, sometimiento en las condiciones concretas de trabajo. Así, la regresión consiste: “En la incapacidad de poder oír con los propios oídos aquello que no ha sido aún oído, de tocar con las propias manos aquello que no ha sido aún tocado: la nueva figura de ceguera que sustituye toda ceguera mítica vencida”¹².

En consonancia con esta línea argumentativa de carácter dialéctico, la verdad viene ya siendo relegada y acorralada por la mentira, en la medida en que el pensamiento está atado a las verdades parciales que la ciencia produce para ser llevados técnicamente a las formas productivas. Los sujetos asumen esas verdades como forma de conservación, renunciando a la capacidad reflexiva que la Ilustración llevara a su realización. Estas verdades recortadas o mentiras, van en contra de la conciencia de los hombres, ya que limitan en pleno las formas subversivas que pretenden una revolución teórica a favor de la lucha de la consciencia y contra la reificación del pensamiento. Adorno y Horkheimer precisamente plantean la necesidad de la intransigencia de la teoría, es decir, encontrar el momento de verdad de la razón, la cual es perceptible mediante la interpretación, profundizando de facto en las problemáticas sociales que enjuician una razón dominante, abstracta, universal y totalizadora. Desde esta perspectiva, la praxis debe actuar como dialéctica negativa, esto es, como forma crítica que no se conforma con las verdades parciales y recortadas, y más bien confronta toda forma de pensamiento basadas en la identidad entre concepto y objeto, pues esta identidad deja por fuera las discrepancias y contradicciones de la realidad. Podría decirse que el sistema crítico adorniano se presenta como una crítica por la crítica, como el

¹² Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 87.

único camino para salvaguardar la prudencia del pensamiento hacia sí misma en la cual “todo pensamiento provoca virtualmente un movimiento negativo”¹³. Dice Adorno: “El nombre de dialéctica comienza diciendo sólo que los objetos son más que su concepto, que contradicen la norma tradicional de la *adaequatio* (...) La contradicción es lo no idéntico bajo el aspecto de la identidad”¹⁴. Adorno considera que la crítica al pensamiento de la identidad implica un desgarrón entre sujeto y objeto, porque lo distinto entra a la conciencia como una pluralidad de lo distinto, quitando la seguridad que dejaba en el sujeto la apariencia de identidad. Por ello, “La historia ha condenado un tal predominio del sujeto, incluida la concepción hegeliana, que sobre pasa no solo la conciencia individual, sino también la trascendencia de Kant y de Fichte”¹⁵.

Asimismo, la dialéctica negativa concibe una autocrítica en contra del idealismo de Hegel expresado como totalidad, ya que en este tipo de filosofía como sistema no puede seguir poniendo sus esperanzas; más bien el pensamiento mediante esta dialéctica posibilita un examen exhaustivo sobre sí mismo, no contentándose con su propia identidad y asumiendo posibilidades sin necesidad de limitarse, es decir, sin renunciar a sí mismo. En este orden de ideas, la dialéctica negativa toma distancia con respecto a la de Hegel, por cuanto en esta, la identidad y positividad coinciden en los elementos que conforman un sistema cuya síntesis es de contrarios. En cambio, la primera, incluye todo lo que pertenece a lo no-idéntico y objetivo. Adorno en su *Dialéctica Negativa* presenta los diferentes sentidos que ha tenido el concepto de identidad a lo largo de la historia de la filosofía. En primer lugar, se designó como la unidad de la conciencia personal, pretendiendo que un “Yo” se conservara en las diferentes experiencias, esto es, las diferentes conjunciones de conocimiento; luego, la identidad debía basarse en el ser dotado de razón, capaz de hacer converger el dato con el pensamiento como universalidad lógica; además la igualdad del sí mismo del objeto con el pensamiento que se simplifica del ya conocido $A=A$ del presupuesto del tercer excluido. Epistemológicamente asevera que, mientras no haya ni una conciencia idéntica ni ninguna identidad particular, no existiría el universal ni viceversa¹⁶. Es bajo esta forma de pensamiento del antagonismo que perpetúa la identidad, expresado mediante la extirpación de lo contradictorio, no tolerando aquello que sigue como lo mismo en la violencia de su igualación. Dice Adorno que el

¹³ Theodor W. Adorno, *Dialéctica Negativa. La Jerga de la Autenticidad* (Madrid España: Akal, 2018), 46.

¹⁴ Adorno, *Dialéctica Negativa*, 13.

¹⁵ Adorno, 15.

¹⁶ 139.

pensamiento se enfrenta al objeto como inmanencia de la diferencia, y se da cuenta de que el concepto no abarca la antinomia que tiene delante de sí, “La contraposición del pensamiento con lo que le es heterogéneo se reproduce como contradicción inmanente del pensamiento mismo [...] Tal es el medio en que se realiza el pensamiento de la diferencia entre lo particular y el concepto”¹⁷. La identificación entre concepto y objeto, que sabe de la heterogeneidad, tiende al olvido o supresión de la misma. En contra del olvido y la no libertad, la negatividad dialéctica asume la forma de pensamiento que no busca unanimidad y cerrazón:

“De hecho, la dialéctica no es ni método solo ni algo real en sentido ingenuo. No es un método, pues la cosa irreconciliada, que carece precisamente de esa identidad subrogada por el pensamiento, está llena de contradicciones y se cierra a cualquier intento de interpretarla”¹⁸.

Esta dialéctica está situada en la manera de pensar en las contradicciones por y contra, de convertir la positividad en negatividad, de corregirse en su proceso de verdad crítico, que hoy en día puede observarse en las formas de vida, del tiempo laboral, de las relaciones sociales y de los que no se acoplan. Esta positividad está emparentada con el principio de identificación en lo que ya es protoforma de la ideología, teniendo como característica esta última, a saber, dominante. En este sentido, la crítica filosófica encaminada a la consciencia constitutiva, que ya de por sí es regresiva por falta de un proceso de autorreflexión, es imprescindible hacia la identificación para poder pensar, pero a la vez se aproxima al objeto en cuanto a su no-idéntico. Es decir, “En secreto, la no-identidad es el *telos* de la identificación, lo que en ella se ha de salvar”¹⁹. Es por esto mismo que el pensamiento filosófico debe estar orientado hacia lo idéntico para no reducir a priori lo no-idéntico, porque en su excavación crítica va encontrando los elementos que le hacen ver los orígenes de aquello a lo cual critica y su evolución; pensar lo distinto del pensamiento es la forma que hace que el pensamiento sea.

El pensamiento dialéctico se mueve en la negatividad y en el dolor, que sigue de la identidad, pues esta deja huellas de sufrimiento sin sentido. Es así que mientras haya, aunque sea una sola de voz de un mendigo, la dialéctica tanto más debe combatir la identidad que es pensamiento mitológico, en que el sufrimiento no puede ser y por tanto debe cambiar en las

¹⁷ Adorno, *Dialéctica Negativa*, 141.

¹⁸ Adorno, 141.

¹⁹ 145.

posibilidades de alivio sin límite alguno, donde la teoría es incapaz de conocer y no es competente para plantear por sí misma hasta qué punto llegar. Así, “La más mínima huella de sufrimiento absurdo en el mundo en que vivimos desmiente toda filosofía de la identidad. Lo que intenta disuadir a la experiencia de que existe dolor. ‘Mientras haya un solo mendigo, seguirá existiendo el mito’, la filosofía de la identidad es mitología en forma de pensamiento”²⁰.

Según la denuncia anterior, el único fin de las sociedades es abolir las relaciones de producción según lo plantea Adorno, suprimiendo absolutamente el sufrimiento y exaltando una solidaridad en cada miembro y en el último desprotegido viviente, revelándose contra aquellos que detentan el poder. Ante semejante proyecto emancipador que para nada puede y debe ser utópico, puesto que ya está presente como elemento negativo frente a lo idéntico, la consciencia se revela ausente en los tiempos actuales, no tanto intuitiva como abstracta y reproductora en sí, en que no hay cabida para la reflexión, y se contradice, puesto que no habría teoría mientras ese momento mismo de la capacidad de pensar y repensar no se dé.

En el *Excursus I de Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer pretenden mediante la figura de Odiseo representar al individuo burgués, que para este tiempo en que los autores alemanes escriben, está fragmentado ante la crisis de los sistemas totalitarios que subyacen en Europa, con la Alemania nazi y la Unión Soviética. Los sistemas totalitarios suprimieron todo aquello que representaba los valores burgueses los cuales están enmarcados en: democracia, libertad y mercado²¹. En este sentido, el poema épico aparece con un Odiseo capaz, (mediante la astucia que tiene su origen en el culto, pretendiendo tranquilizar las fuerzas de la naturaleza con la donación propia) de sobreponerse a los embates de cada nuevo episodio, y éste, el héroe, se presenta como modelo prehistórico del individuo moderno, que va en camino de “progreso” y doblegado bajo ideología. Ésta última, según la *Dialéctica de la Ilustración*, “se convierte en exaltación de la vida ciega, a la que se entrega la praxis también ciega que oprime todo lo viviente”²². Existe así, la relación más íntima entre la obra homérica y el mito, pues estos tienen en común la representación de las contradicciones que aparecen en un mundo civilizado dominado hacia la naturaleza a través

²⁰ Adorno, *Dialéctica Negativa*, 203-204.

²¹ Tulia Almanza Loaiza, *La dimensión moral del conflicto armado en Colombia una lectura a partir de Theodor W. Adorno* (Bogotá, Colombia: Editorial Bonaventuriana, 2022), 63.

²² Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 96.

de la técnica y la razón instrumental, y el mito que doblega a las fuerzas naturales mágicamente. Odiseo ciertamente, se muestra como el individuo en proceso de formación que ante los peligros acechando bajo figuras mitológicas en su travesía, cae ante ellas, cual si fuera incapaz de alejarse de aquello que le hace mal. Pero ante este conocimiento racional que en ocasiones casi le hace perder la vida, es mediante el cual logra sobrevivir y volverse más fuerte. En estos tiempos concretos, donde solo sobrevive por el ingenio, Odiseo logra reencontrarse consigo mismo como el *sí mismo*, que a fin de cuentas es la astucia, haciéndole perderse para luego encontrarse. En este cálculo de la propia entrega es que logra la negación del poder que vuelve en su contra, y de esta manera el *telos* del dominio sobre la naturaleza se tramita de manera difusa sobre todo en la vida interior, siendo el momento del cual el hombre se deshace de la conciencia, justo en ese tiempo donde hace la negación de la naturaleza del propio hombre se convierte en la negación del *sí mismo*, repercutiendo en la vida social y las fuerzas materiales e intelectuales. Por ende, el individuo pierde sus capacidades y empieza a carecer de valor, entronizando el miedo como forma de vida que mantiene bajo dominio a la sociedad. Por esta misma razón, el dominio sobre sí recae en la destrucción del *sí mismo*, donde la sustancia del viviente es oprimida y disuelta en la autoconservación,²³ provocando que la dignidad del héroe, en la cual se ha entregado sin vacilaciones a su verdugo, sea posible solo “en la medida en que se mortifica el impulso a la felicidad total, universal e indivisa”²⁴. Lo anterior es solo muestra de lo que hay que padecer para alcanzar el éxito, como Odiseo, prueba fehaciente de cada aventura sufriente.

En este proceso, el olvido y la pérdida de la voluntad hacen que la amenaza sobre el ser humano esté más latente, pues quien probara el manjar del deleite, automáticamente olvidaba su lugar de destino como forma aparente de felicidad, quedando extasiado con ausencia de la conciencia, tal cual pieren los compañeros de Odiseo.

En consecuencia, Odiseo es aquel que se pierde como sujeto, asimilando y acogiendo lo amorfo y entrando en sumisión, propio de la humanidad que convive en las formas de la barbarie donde su sometimiento es expresión de normalización. De acuerdo a la profesora Almanza, la normalización se institucionaliza y haciéndole parte de un día a día, ésta, la propia existencia, es convertida en una lucha inacabada de finalizar para volver a empezar, tal cual lo presenta el mito

²³ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 104.

²⁴ Horkheimer y Adorno, 107.

de *Sísifo*, intentando encontrar algún tipo de salvación pero que finalmente desfallece en la medida en que la propia existencia va apagando su ocaso como promesa incumplida. Según lo anterior, Adorno en ningún momento presenta el menosprecio por la vida, más bien la promueve pero lejos de la sumisión para su defensa y protección; sumisión que propicia el olvido de la propia historia y está marcada por la indiferencia de la catástrofe; así, “Desde esta perspectiva es posible leer la *Dialéctica de la Ilustración* de otra manera y no como una filosofía negativa de la historia, sino como el recuerdo crítico de lo reprimido, como declaración de guerra al olvido”²⁵.

En correspondencia, y teniendo cada vez más un acercamiento al concepto de verdad, la teoría crítica de Adorno se presenta como interpretación y a la vez como praxis filosófica de los medios por los cuales la barbarie, y sobre todo el hecho histórico de Auschwitz ha sido posible, entendiendo que no es un proceso irracional aislado que haya aparecido de la nada en la historia humana, sino que es la misma pretensión emancipadora que confundió el progreso como liberación. En esta medida, la propiciación de que todo acto inhumano esté latente en las sociedades actuales como forma de acecho en constante vigencia y habitual herencia de dominio y sufrimiento, que, si bien se ha normalizado, aun puede quedar una estela de conciencia que debe hacerle frente. Del mismo modo, solo mediante la crítica para desmontar la dialéctica de la razón moderna, es que es posible encontrar la tensión epistemológica entre el sujeto y objeto, en cuyo centro se haya el núcleo temporal de la verdad, tal cual lo expone Adorno en su *Introducción a la Dialéctica*²⁶.

Según lo afirma María Rita Moreno en su artículo²⁷, en el centro de esta crítica adorniana, y por otra, benjaminiana, como forma de proponer una epistemología divergente, se encuentra la verdad que presenta una metamorfosis íntimamente relacionada con la catástrofe moderna en que la razón absoluta y universal hacen de la experiencia un elemento ya extraño, porque limitan su acción en tanto no se tiene en cuenta el elemento dialéctico negativo. Esto es claramente evidente en la figura de la pseudocultura o la cultura dominante, caracterizada por la desavenencia con la

²⁵ Zamora, “La Dialéctica de la Ilustración: protohistoria de la modernidad catastrófica” en *Theodor Adorno: pensar contra la barbarie* (Madrid España: Editorial Trotta, 2004), 130.

²⁶ Theodor W. Adorno, *Introducción a la dialéctica*, trad. Mariana Dimópulos (Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia, 2013).

²⁷ Moreno, “Interpretar el sufrimiento”, 251-269.

reflexión, la deformación de una autonomía junto a un juicio propio, la degradación del lenguaje y la victoria del estereotipo y la fórmula²⁸.

Benjamin presenta en consideración la verdad, lejos de una adecuación entre la realidad como realismo ingenuo y el intelecto, ya que ésta no es objeto de conocimiento alcanzable mediante su confirmación empírica, además que supondría determinarla como “anticipación de su unidad y la unidad de sujeto y objeto, desmentida por la existencia de la intención”²⁹; más bien, la verdad existe en tanto determina la fuerza de lo empírico porque al intentar defender por ejemplo, una función cognitiva mediante palabras, existe un troquelado al que escapa la verdad. Es decir, “Pero el conocimiento es un haber. Su mismo objeto se determina por el hecho de que se ha de tomar posesión de él en la consciencia, sea ésta o no trascendental. Así conserva el carácter de la posesión”³⁰. En consecuencia, el método que propone Benjamin exige renunciar al curso no suspendido de la intención, ya que el contenido de verdad solo es captable “en el abismamiento extremadamente preciso en las singularidades de una materialidad”³¹. La idea, por tanto, no es un instrumento que sirve para el conocimiento de la verdad, sino como una “interpretación de lo chocante y extraño, a saber, del contenido objetivo, se convierte cada vez más, por consiguiente, en condición previa”³².

De esta forma Rita Moreno comienza el desarrollo de su trabajo a partir de la siguiente cita de Walter Benjamin³³:

“Hay que apartarse decididamente del concepto de “verdad atemporal”. Sin embargo, la verdad no es —como afirma el marxismo— únicamente una función temporal del proceso de conocimiento, sino que está unida a un núcleo temporal, escondido a la vez tanto en lo conocido como en el conocedor”³⁴.

²⁸ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 74.

²⁹ Zamora, 139.

³⁰ Walter Benjamin, "Origen de la tragedia alemana", en *Obras*, trad. Alfredo Brotons Muñoz (Madrid: Epublibre, 2006), Vol. 1: 148, https://www.academia.edu/44306042/Walter_Benjamin_Obras_Completas_Libro_I_Vol_1.

³¹ Benjamin, 84.

³² Benjamin, 84.

³³ Cabe aclarar que, aunque las teorías de Benjamin y Adorno no convergen en todos los puntos, si hay expresamente un diálogo constante. Mediante distintas vías llegan a conclusiones similares tal cual se puede evidenciar en *Correspondencia, 1928-1940*, ed. y trad. de Jacobo Muñoz y Vicente Gómez (Madrid, Trotta, 1998).

³⁴ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, (Madrid España: Akal, 2005), Vol. 3: 465.

En este sentido, lo que plantea Benjamin se sale de la expresión marxista de que el conocimiento es un momento de poder del sujeto cognoscente, y en cambio, el conocimiento es un momento de liberación en que las ideas tienen una función salvadora más no clasificatoria que busca salvar lo singular, abstrayendo los conceptos como totalidad en cada idea, esto es, como mónada, como lo singular de lo individual que abstrae los fragmentos que quedan de esa totalidad. Benjamin en este aspecto, trabaja el concepto de “imagen alegórica” en que “dichas imágenes no son la simbolización de algo abstracto, pues se trata más bien de fragmentos y ruinas. Lo que las ruinas son el reino de los objetos, son las alegorías en el reino del pensamiento”³⁵. Así, es posible reconocer en estas ruinas lo ya desmoronado y descompuesto, quedando en evidencia lo que no ha seguido el curso de la historia en camino de progreso, a saber, las víctimas de este proceso histórico. Para Benjamin en consecuencia, la figura de Baudelaire es de gran importancia, ya que ve en él al alegorista capaz de construir entre la imagen del mundo barroca y la moderna³⁶:

“El arrancar las cosas de sus contextos habituales –lo que es normal en el caso de las mercancías en el momento de su exposición– es un procedimiento muy característico de Baudelaire. Esto tiene que ver con la destrucción del entramado orgánico en la intención alegórica”³⁷.

Frente a lo anterior, Benjamin trae a colación que las ideas son como las constelaciones frente a las estrellas en que ellas, las ideas, no aspiran a la identidad sino más bien a salvaguardar lo singular³⁸, entrando en tensión irrecusable el tiempo de lo conocido frente al tiempo de lo que conoce, (esto es, entre concepto y cosa; objetividad y subjetividad) de acuerdo a todo acto de conocimiento moderno³⁹. Benjamin propone suspender en esa tensión del continuo temporal en que la experiencia cognoscitiva se altera y expone la “imagen dialéctica”, entendiendo ésta última en su difícil interpretación desde Benjamín como conocimiento histórico, es decir, la imagen dialéctica se torna visible cuando alcanza su legibilidad, que Benjamin lo caracteriza como “índice histórico de las imágenes”, en que ésta determina el tiempo al que pertenece⁴⁰.

³⁵ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 141.

³⁶ Zamora, 142.

³⁷ 142.

³⁸ 138-139.

³⁹ Moreno, "Interpretar el sufrimiento", 255.

⁴⁰ Mariela Vargas, "El problema del tiempo histórico y la imagen dialéctica en Walter Benjamin", *Revista latinoamericana de filosofía* 38, No 1 (2012): 96-97.

Tanto para Benjamin como para Adorno, la crítica debe proceder al proceso de interpretación que se da en el subjetivismo racional, ya que éste no oye al lenguaje de lo objetivo y solo persiste en una interpretación de suyo propia, pero a la vez, la interpretación, según ellos, es el único camino para desentrañar las raíces prevaletentes en la vía para “desmontar la dialéctica de la razón moderna”⁴¹. Lo anterior está dado porque en el desarrollo de su crítica no pretenden crear otra forma de pensamiento, ya que esta tarea titánica implicaría sobreponer por otra forma de pensamiento que necesariamente se volvería contra aquello lo cual critican, a saber, dominante, dándose a partir “de un cuestionar radicalmente el pensamiento ilustrado y seguir insistiendo en su necesidad”⁴². Por tanto, no se trata de una “reformulación de una praxis contra la razón y la interpretación, sino fundamentalmente en la metamorfosis del concepto de verdad”⁴³. En el caso de Benjamin, su vía de interpretación e investigación está dada a partir del “devenir de las relaciones entre lo conocido y lo conocedor mediante una historización”⁴⁴, y en el caso de Adorno junto a Horkheimer en su *Dialéctica de la Ilustración*, es trabajar “un relato que narraría las peripecias racionales”⁴⁵.

Para Adorno, romper esta tensión del continuo temporal implica que hay una historia en la verdad, apuntando a que es necesario dar vuelta al concepto de verdad. En este propósito, lo que pretenden los autores alemanes es determinar el contenido del núcleo temporal de la verdad, tal es el caso de Adorno en establecer el: “rasgo característico del decurso de la razón moderna que la tensión entre lo conocido y lo conocedor se disuelve en una preeminencia subjetivista”⁴⁶. Esto ya lo expone Benjamin en *Sobre el programa de la filosofía venidera*⁴⁷, donde presenta una exaltación unilateral y ya determinante de lo que conoce sobre lo conocido, de conformidad la causante de las contradicciones de la racionalidad moderna, que está cedida a partir de un subjetivismo que se pone como interpretación del sujeto y objeto a la vez. Benjamin, mediante la crítica de la razón moderna, logra identificar que es necesario en el programa de una filosofía del porvenir, desmontar la

⁴¹ Moreno, "Interpretar el sufrimiento", 253.

⁴² Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 125.

⁴³ Moreno, "Interpretar el sufrimiento", 254.

⁴⁴ Moreno, 255.

⁴⁵ Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud* (México: Ediciones Era, 2010), 46.

⁴⁶ Moreno, "Interpretar el sufrimiento", 255.

⁴⁷ Walter Benjamin, "Sobre el programa de la filosofía venidera", en *Iluminaciones IV* (Madrid: Taurus, 2001), 75-84.

relación del conocimiento entre algunos sujetos y objetos⁴⁸, porque limita el conocimiento mismo en tanto ve solo una cara de este proceso racional, a saber, identitario, positivo y autoimpuesto como universal.

Ante esta teoría crítica, Rita Moreno se hace la pregunta: “¿Por qué la impronta subjetiva del conocimiento es una limitación?”⁴⁹ Esta autora toma en *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos*⁵⁰ de Benjamin, una posible respuesta ante este interrogante, pues se trata de la negación del carácter lingüístico de la objetividad, donde el sujeto no oye ni interpreta el lenguaje objetivo, sino que mediante la teoría y la interpretación subjetiva se pone como fundamento y objeto. Esto es, “No existe evento o cosa, tanto en la naturaleza viva como en la inanimada, que no goce, de alguna forma, de su participación en el lenguaje, ya que en su propia esencia está el poder de comunicar su contenido espiritual”⁵¹. Siguiendo la línea temática, la subjetividad racional retrae la experiencia del conocimiento porque la *superdetermina*, significando no solo la falta de escucha del lenguaje objetivo, sino también su negación que se convierte en duelo y sufrimiento configurando la verdad objetiva.

Así, en Adorno, la verdad objetiva está dada a partir de este sufrimiento luctuoso conforme lo expresa en su *Dialéctica Negativa*, a saber, “La necesidad de prestar voz al sufrimiento es condición de toda verdad. Pues el sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; lo que este experimenta como lo más subjetivo suyo, su expresión, está objetivamente mediado”⁵². En consonancia con el argumento anterior, el núcleo temporal de la verdad objetiva está presente como dolor y sufrimiento, porque la *superdeterminación* supone igualar entre pensamiento e identificación, esto es, todo lo referente a la verdad toca más allá del abstracto cerco del concepto en que logra encontrar lo oprimido, despreciado y rechazado⁵³, ya que “esa totalidad se construye conforme a la lógica, cuyo núcleo constituye el principio del tercio excluso, todo lo que no se adecúe a éste, todo lo cualitativamente distinto, recibe el marchamo de la contradicción”⁵⁴. Por

⁴⁸ Benjamin, "Sobre el programa de la filosofía venidera", 77.

⁴⁹ Moreno, "Interpretar el sufrimiento", 256.

⁵⁰ Walter Benjamin, "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos", en *Iluminaciones*, trad. Jesús Aguirre y Roberto Blatt (Colombia: Taurus, 2018).

⁵¹ Benjamin, "Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos", 23.

⁵² Adorno, *Dialéctica Negativa*, 28.

⁵³ Adorno, 21.

⁵⁴ 17.

tanto, la razón conforme a la lógica de la identidad excluye al lenguaje objetivo a través del proceso de objetivación que obliga a la misma razón para que incluya todo lo determinado identificable y excluya lo contradictorio, es decir, las particularidades que la diferencian de la totalidad. Por esto mismo, la objetivación fortalece al subjetivismo mediante el absolutismo lógico⁵⁵, donde la interpretación de la crisis de la Modernidad por parte de Adorno y Horkheimer, lleva a comprender que la experiencia histórica corta la autonomía del pensamiento, dándose a partir de la asimilación de lo identificable como racional, lo contradictorio como irracional, a partir de una insistencia de las aporías para detenerse en ellas y estudiarlas a profundidad. De este modo,

El núcleo temporal de la verdad queda definido por semejante transposición: la objetividad, producida a imagen y semejanza de los esquemas lógicos de la subjetividad super-determinante, se constituye ontológicamente solo como la apariencia de una otredad. El objeto, en cuanto diferencia radical de la subjetividad que pretende conocerlo, es reemplazado por la forma de la subjetividad racional. De esta manera, la razón moderna se muestra como la manifestación del absolutismo subjetivista⁵⁶.

De acuerdo a lo anterior, la verdad queda reducida a mero residuo, como lo sobrante que simplemente queda desechado, en que, a causa de este proceso de alejamiento y exclusión, padece. Por esto mismo el núcleo temporal de la verdad, que para el caso de Adorno lo nombra como negatividad o como verdad negativa, y Benjamin lo nombra como duelo, es el centro de la Teoría Crítica de estos pensadores que intentan configurar una praxis del pensamiento teniendo en cuenta las contradicciones y la negatividad, como única posibilidad de hacer frente al engaño que contribuye al hecho de la barbarie. Comprender esta negatividad demanda determinar la configuración histórica de la verdad⁵⁷. En este sentido, de acuerdo a Zamora, la autorreflexión mediante la negación que determina la obnubilación del conocimiento, debe necesariamente:

abismarse en la realidad contradictoria con el arma de la negación determinada pero desprovista de la seguridad que se obtiene desde la afirmación especulativa de una totalidad lograda y sin poder arrancar la referencia concreta a lo negado más que la seguridad de la necesaria negación. La conciencia de la complicidad de la crítica en la obnubilación que critica es lo que la salva de la pretensión de ser total y lo que le permite reconocer las formas de obnubilación inconsciente y negarlas de modo concreto. Esta figura de

⁵⁵ Moreno, "Interpretar el sufrimiento", 257.

⁵⁶ Moreno, 257.

⁵⁷ 258.

autorreflexión va más allá de los intentos de pulcra separación entre una racionalidad buena (comunicativa) y otra mala (instrumental)⁵⁸.

En efecto, el concepto de verdad parte de nociones epistemológicas, pero sus postulados desembocan en un manifiesto ético, porque oscurece cualquier modo de resistencia que permita la seguridad de los impulsos humanos, tales como la solidaridad y la empatía. La industria cultural aprovecha en sus posibilidades técnicas el descubrimiento de la verdad en la catarsis para sacar emociones vanas, y más bien plantear la idea de que divertirse es olvidar el dolor, es no pensar. Por esto mismo, quien no se divierte es visto como anticuado y anti moderno, en que reír y estar aparentemente feliz es forma de estar de acuerdo con su sumisión completa.

En resumen, la verdad es la expresión del pensamiento que niega la injusticia, al superar por el todo negativo los aspectos aparentemente buenos de la sociedad, porque los medios de la barbarie siguen tan presentes como el mismo hecho que hizo posible la exterminación sistemática de un grupo poblacional durante la Segunda Guerra Mundial; en consideración, no se puede afirmar una libertad, porque “La derrota del alud no interrumpe necesariamente su movimiento”⁵⁹.

Por este motivo, la reflexión que no esté acompañada del elemento crítico y que se abandona a la intuición, es como si no pensara, porque propende a una positividad que se legitima en la forma identitaria del conocimiento. Pensar, por tanto, implica dirigirse al elemento negativo, es decir, al núcleo temporal de la verdad que Adorno propone como el programa de una epistemología crítica, donde el elemento decisivo y transformador es susceptible mediante la suspensión en esa negatividad.

⁵⁸ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 128.

⁵⁹ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 259.

Capítulo 2

EDUCACIÓN EMANCIPADORA

En perspectiva de Adorno, una educación emancipadora solo es posible en tanto las condiciones sociales que imposibilitan tal hecho, sean abordadas desde presupuestos crítico-negativos con el fin de desentrañar lo que está oculto, pero a la vista de todos; lo que está silenciado, pero perceptible a cualquier conciencia ajustada a un juicio de la razón sensata. Pensar en este sentido la educación, es una tarea que necesariamente debe alejarse de ideales positivos tal cual lo llevan a cabo corrientes pedagógicas que parten del sujeto de la educación como libre y autónomo, esto es, emancipado, contribuyendo en su praxis a crear una noción de la realidad distorsionada y lejos de evitar una sujeción con respecto a la dominación. En correspondencia, las estructuras y políticas educativas que cada vez más se alejan para la propiciación de la formación de individuos singulares, se sitúa en la formación de sujetos en las exigencias de adaptación para su supervivencia en favor de una colectivización que impide pensar y reflexionar críticamente contra aquello que les cosifica. Así, en las relaciones de intercambio de bienes que prevalece, es convertido el sujeto de la educación, que tiene que adaptarse, en mercancía. La industria cultural cumple su papel de alivianar en apariencia estas cargas que el individuo tiene que soportar como una enorme presión en su adaptación, lo que le produce sufrimiento y restricción⁶⁰, ya que, en su relación con la cultura la industria de masas no oculta su credencial, más bien, “La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente”⁶¹. Permite, sobre todo, a que haya olvido de los hechos de barbarie ejercidos sobre cada uno de los individuos, ya sea de forma violenta física o mediante la violencia administrada que ha convertido a la sociedad actual, en una sociedad de individuos dominados frente a la manipulación que a ella se le ejerce. En pocas palabras, es la creencia vana de que la vida a pesar de todo es buena, bajo la pretensión de acuerdo a Adorno de liberarse del pasado, “porque bajo su sombra no es posible vivir [...]

⁶⁰ Almanza, "Actualidad filosófica", 121.

⁶¹ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 162.

porque el pasado del que querría huir aún está sumamente vivo”⁶². En concordancia con lo anterior, es posible entender la caracterización de la situación pedagógica actual que Adorno utilizó como expresión fundamental, en la tarea de educar después de la barbarie. En consecuencia habla de “educación después de Auschwitz”, refiriendo la exigencia de una “crítica radical de la propia praxis educativa y de la reflexión teórica sobre la misma”⁶³, en donde es vano e indiferente la discusión sobre ideales pedagógicos mientras la misma educación no propicie la no repetición de Auschwitz⁶⁴. En este sentido:

“Pensar que después de esta guerra la vida podría continuar “normalmente” su curso o que la cultura podría ser “reconstruida” —como si la reconstrucción de la cultura no significase su total negación— es sencillamente idiota. Millones de judíos han sido asesinados, y eso no es más que un interludio. [...] Mientras se pase adelante sin más ni más y de inmediato, la catástrofe se perpetúa”⁶⁵.

El tiempo, la memoria y la experiencia, por tanto, quedan reducidas a irracionalidades porque el objetivo es priorizar en el sostenimiento de las conveniencias forzadas de vida en que pensar no se necesita o es innecesario, característica esta de las formas sociales contemporáneas en que todas sus esferas ya están permeadas. La educación como es sabido, no es ajena a estas adecuaciones sobre la reflexión, solo cuenta el momento presente como actualidad en que el individuo se informa de los sucesos acaecidos del periodo de tiempo reciente para luego olvidar. Lo anterior está dado porque prima lo inmediato, es decir, el imperativo de las sociedades actuales es el de salir adelante y progresar, pero olvidan que ese mismo ideal de progreso es lo que ha traído ruina. Frente a esta ideología dominante, las constelaciones objetivas en que el individuo puede ofrecer escasa resistencia, las masas lo subjetivizan e interiorizan como incapacidad debido al debilitamiento del “Yo”; aquí es donde el sistema hace del individuo el único responsable, por tanto, quien no es exitoso y su estatus de vida no corresponde a su ideal, es marcado como “fracasado”, porque él, el individuo en particular no desarrolló el modo de vida impuesto. Por esto

⁶²Theodor Adorno, “¿Qué significa superar el pasado?”, en *Educación para la emancipación*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Ediciones Morata, 1998), 15.

⁶³José, Antonio Zamora, “Th. W. Adorno: aportaciones para una teoría crítica de la educación”. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria* 21, No 1 (2009): 3.

⁶⁴Theodor Adorno, “Educación después de Auschwitz”, en *Educación para la emancipación*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Ediciones Morata, 1998), 79.

⁶⁵Adorno, *Mínima Moralia*, aforismo § 33.

mismo, “La interiorización de la dominación social incapacita a los individuos para conocer las condiciones sociales de su reproducción individual mediada por el proceso de reproducción del capital”⁶⁶, y a la vez, los hace vulnerables y responsables de un sistema en que ni si quiera pudieron decidir. Aquí, entran en conflicto irrecusable la autonomía y la afirmación del sí mismo contra la adaptación social que promete una posibilidad de autoconservación, pero bajo el precio de renunciar a su individualidad. Ante esto, caben dos posibilidades:

“Enfrentarse de modo consciente a la represión social poniendo en peligro la autoconservación o poner en marcha maniobras de suavización y pacificación que impidan tener que soportar grandes mermas de la autoestima o eviten poner en peligro la propia supervivencia. Adorno considera que esta segunda forma es la predominante”⁶⁷.

En efecto, Zamora hace hincapié en que la dominación del “yo interior” de las sociedades actuales, desentrañado teóricamente por la Teoría Crítica, es una de las diferencias temáticas con la teoría marxista tradicional, ya que el mismo Marx vislumbró la dominación social solo en términos materiales más no en la psique del hombre moderno. En consideración, la interiorización de la dominación social no se da sin que haya unos conflictos internos acudiendo Adorno a la teoría del psicoanálisis, donde estos mecanismos toman forma en el “carácter autoritario” y el “narcisismo herido”⁶⁸. Esto se detalla con la adaptación al poder y la dureza y disciplina exacerbada para obtener éxito, dinero y rendimiento. Imposiciones estas que determinan a un yo debilitado y transfieren su odio a todos los que considera en términos de una supuesta inferioridad como menores, o a quienes se sustraen de estas imposiciones. Todo su resentimiento está ya condicionado en sus decisiones morales bajo influencia de poderes sociales superiores desembocando en actos inhumanos.

Ya en la época de Hitler, el “carácter” tiene relación en “las dimensiones de poder e impotencia, rigidez e incapacidad de reacción, convencionalismo, conformismo y escasa autorreflexión, así como, [...] una precaria capacidad de experiencia”⁶⁹, identificando esa falta de fuerza del yo con la compensación hacia la colectivización para encontrar refugio y dar una significación a la propia vida, viéndose satisfechas las ilusiones fantasiosas de poder solo en la aglomeración de las masas propuestas desde el nacionalsocialismo. Por el contrario, ese individuo

⁶⁶ Zamora, "Th. W. Adorno: aportaciones.", 8.

⁶⁷ Zamora, 8.

⁶⁸ 9.

⁶⁹ Adorno, "¿Qué significa superar el pasado?", 21.

estaría aislado y sería impotente. De esta forma, se elevaba el narcisismo colectivo para encontrar satisfacción sustitutiva contra promesas incumplidas que tantas veces la sociedad le había negado, y con la caída de Hitler tiempo después, se trató de superar lo pasado sin tomar consciencia en lo que provoca tanto para sociedades pasadas como presentes, el discurso del pasado no superado⁷⁰.

Esto es un hecho repetitivo en las sociedades que pretenden superar un pasado oscuro, repitiéndose con la arenga de que perdonar es olvidar y quien no lo hace en apariencia, puesto que es imposible, son mal vistas o tachadas como rencorosas. Por tanto, “Las raíces han de buscarse en los perseguidores, no en las víctimas, exterminadas con las acusaciones más miserables. [...] Los asesinados no son los culpables. [...] Los únicos culpables, son los que sin miramiento alguno, descargaron sobre ellos su odio y su agresividad”⁷¹. De este modo, la patología de aquel individuo es la de quien se ve forzado a un mundo ilusorio sostenido por la colectividad, dando forma al antisemitismo no como fenómeno ajeno, sino como “revelación violenta de la esencia del orden social, la irrupción de los potenciales de represión acumulados en la historia natural de ese orden”⁷². Este es, por tanto, el antisemitismo, uno de los temas más fuertes que presenta Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración* porque es la culminación del hecho de dominio convertido en barbarie, el cual exhorta “siempre a culminar el trabajo apenas se ha empezado”⁷³. Y la realidad es que a diferencia de la propaganda difundida en el III Reich, los hombres obtuvieron muy poco beneficio en relación a la clase dirigente cuando dieron vía libre para saquear los barrios judíos y obtener un botín económico; más bien, fortalecían un impulso de destrucción como recompensa de su alienación. En este momento de 1938, en que comenzaba a darse vía libre al pogromo, y que más adelante sería llamado como “La noche de los cristales rotos”, Adorno temía que el destino de los judíos ya despojados de sus bienes materiales y económicos fuera exterminarlos. No se equivocaba, puesto que dos años después su preocupación era cada vez más latente evidenciado en esta carta del 25 de agosto de 1940, año en que venía construyéndose el campo de exterminio de Auschwitz:

⁷⁰ Adorno, “¿Qué significa superar el pasado?”, 22.

⁷¹ Adorno, “Educación después de Auschwitz”, 80-81.

⁷² Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 70.

⁷³ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 211.

“Poco a poco me está ocurriendo que no me puedo quitar de la cabeza el destino de los judíos. A menudo me parece que aquello que estábamos acostumbrados a ver bajo el aspecto del proletariado ha pasado hoy en una concentración terrible a los judíos. Me pregunto si no deberíamos decir las cosas que propiamente queremos decir en conexión con los judíos, que representa el contrapunto a la concentración del poder”⁷⁴.

En este punto Adorno y Horkheimer pusieron a consideración si la *Dialéctica* tendría que trazar una línea temática con el antisemitismo⁷⁵, como cambio de perspectiva hacia una corrección del presupuesto marxista de historia, como “contrapunto a la concentración de poder”.

Las características del antisemita como movimiento popular son las de “igualamiento” o “igualación”, porque pretende una aproximación al otro para violentarlo en tanto su condición no solo material, sino también intelectual, le impide tener un rasgo de semejanza por su estado de cosificación expresado en su pretensión de posesión, apropiación y poder sin restricción alguna, desencadenado a partir de hombres sin consciencia que bajo ceguera son liberados cual si fueran sujetos constituidos, actuando solo en multitud. De acuerdo a Adorno y Horkheimer, el antisemitismo es un ritual escenificado en el asesinato del pogromo, demostrando la impotencia de lo que le podría hacer frente: la reflexión; recalcando en el necio juego del homicidio la confirmación de lo que es la vida dura a la que hay que someterse y adaptarse⁷⁶. De aquí logran distinguir los autores alemanes que el antisemitismo y la totalidad guardan estrecha relación en tanto la ceguera impide comprender nada, o sea, se odia sin fin, más no hay motivos claros causantes del aborrecimiento.

En concordancia, el antisemitismo está en contra del concepto verdadero de *mímesis*, porque los dos asimilan, pero en sentidos contrarios. Mientras la *mímesis* asimila al ambiente y al mundo circundante, el antisemitismo está arraigado en la falsa proyección que asimila el ambiente a sí misma. Por tanto, para la primera, “lo externo se convierte en el modelo al que lo interno se adecua y lo extraño se vuelve familiar, [para la segunda] la falsa proyección traspone lo interno, a punto de estallar, en lo externo y configura incluso lo más familiar como enemigo”⁷⁷. En este

⁷⁴ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 117.

⁷⁵ La cuestión judía manifestaba tanto para Horkheimer y Adorno una cuestión social decisiva, por esto, la pretendida cristalización de los autores alemanes para desarrollar la temática de *Dialéctica de la Ilustración* a partir del antisemitismo. Zamora, *Pensar contra la barbarie*., 116.

⁷⁶ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 210.

⁷⁷ Horkheimer y Adorno, 224.

sentido, los impulsos que el antisemita tramita y que son suyos los hace parte o los transfiere a la víctima cual si fuera responsable, porque ve en ella (como enfermedad mental que hacer ver al yo distinto) al perseguidor en potencia del cual debía defenderse; inclusive, la “amenaza” más débil está considerada dentro de sus objetivos en su empeño de buscar bienestar y tranquilidad prometida, lejos de estar próxima. Por esto mismo, “La eliminación de los judíos promete secretamente acabar con la fuente del recuerdo permanente de la frustración de la universalidad prometida, aunque la verdadera causa de dicha frustración no sea la minoría judía, sino la constitución misma de la sociedad burguesa”⁷⁸. Así, la relación más estrecha que guarda el proceso moderno con la supuesta autonomía del sujeto, es muestra de la aporía evidenciada en la poca profundidad interior del sujeto mismo, siendo medible en su mundo perceptivo exterior. En consideración, “Lo patológico en el antisemitismo no es el comportamiento proyectivo como tal, sino la ausencia de reflexión en el mismo”⁷⁹, ya que en aparente seguridad el antisemita es ante los demás fuerte y valiente, y en su proceso de relación con el otro trata de poseerlo sin importar precio alguno, con la incapacidad de su falsa proyección no puede revalorar sus decisiones ante quien tienen como modelo y fetiche, ya que siguen al ídolo sin reparar en ellos el más mínimo detalle crítico. En el caso contrario, los que son seguidos, o sea los ídolos, ni siquiera toman a sus seguidores como sujetos, los necesitan para el ejercicio de los múltiples fines. Igualmente, las teorías complejas que tienen posibilidades de redención frente a la praxis malograda, son rechazadas por el impulso como molestas por implicación de reconocimiento a las faltas de los errores cometidos. En este propósito, logra darse repulsión a los conceptos no-idénticos mediante la negación del espacio al yo, que correspondería en caso tal, con extraer consecuencias intelectuales dando espacio a la capacidad de autorreflexión como resistencia. Pero solo este dominio es preponderante en tanto el deseo del individuo es convertido en objeto de su odio, porque la meta común de “destruir” la intentan equiparar al mundo que siempre han visto. Además, otro factor preocupante del antisemitismo como ideología derivada de los procesos de racionalización absoluta, son que el concepto abarca más allá de su significado, y en este sentido las formas latentes de asumir actitudes tales pueden ser más comunes de lo que podría imaginarse no solo con los judíos, sino también con cualquier otro grupo étnico social minoritario o de otra índole, que no

⁷⁸ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 67.

⁷⁹ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 226.

encaje con los determinados de identidad. Adorno y Horkheimer declaran que las convicciones de los antisemitas han dejado espacio a los reflejos preestablecidos de exponentes impersonales de los propios puntos de vista, donde “las masas obedecen a mecanismos sociales en los que las experiencias de los individuos singulares con judíos no desempeñan el menor papel. Se ha visto [...] que el antisemitismo puede prosperar magníficamente en zonas ‘limpias de judíos’”⁸⁰. Por esto, el odio está enmarcado hacia lo diferente, “como resentimiento de los individuos dominados por el dominio sobre la naturaleza, siempre dispuesto a lanzarse sobre la minoría natural”⁸¹.

La posibilidad presentada en *Dialéctica de la Ilustración* para dar paso a un cambio, solo es factible en tanto los dominados tomen posesión de sí mismos, y de esta manera, la liberación del pensamiento para la abolición de la violencia permita reconocer como hombre al judío, al indio, al campesino, al gitano, al inmigrante, etc., es decir, al individuo hecho víctima no reconocida como tal.

En torno a lo anterior, la palabra alemana *Bildung* que vendría a significar educación o formación, va de la mano con la palabra *halbbildung* que significaría semi-educación o pseudoformación. Esto se da porque, de acuerdo a presupuestos de Zamora, la educación dentro del proceso global de mercado no propicia las bases para la emancipación social, ya que la misma educación es la reproductora de los medios sociales que posibilitan el acto de la barbarie, estando tan presentes como los días en que los genocidios humanos de la era moderna dieron lugar a una catástrofe no superada. En consonancia, “El pasado sólo habrá sido superado el día en que las causas de lo ocurrido hayan sido eliminadas. Y si su hechizo todavía no se ha roto hasta hoy, es porque las causas siguen vivas”⁸². En este sentido, la educación ha sido reducida a medio práctico para realizar la carrera profesional, vuelco propiciado hacia la pseudoformación que corre paralelamente con la industria cultural y así la presenta como modelo, contradiciendo el sentido afirmativo que la Modernidad le daba al concepto de formación, ya que partía de la necesidad de que el individuo fuera formado en la autonomía y la libertad para constituir a la vez una sociedad que, “por medio de la revolución de las relaciones sociales, económicas, políticas, hiciese posible la realización de la autodeterminación de los sujetos emancipados”⁸³. En procura del proceso de

⁸⁰ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 236.

⁸¹ Horkheimer y Adorno, 242.

⁸² Adorno, “¿Qué significa superar el pasado?”, 29.

⁸³ Zamora, “Th. W. Adorno: aportaciones”, 15.

formación, la humanidad pretendía relacionarse con la sociedad y la naturaleza armónicamente, esto es, en un proceso de humanización que llevaría al goce pleno de la vida entre la naturaleza interna y externa. Esta relación se ve frustrada ante la pretensión de dominación exacerbada que impone un querer controlarlo todo, negando la libertad y soberanía en su posibilidad de alcanzarla. Por ende, tanto la teoría como la praxis en el proyecto ilustrado irán por caminos separados, preparando desde ese mismo instante el sometimiento al orden social naturalizado⁸⁴ que recae sobre los individuos, tal cual lo plantea la tesis central de la *Dialéctica de la Ilustración*, a saber, “el mito es ya ilustración; la ilustración recae en mitología”⁸⁵. Por este motivo, la función de la educación va a disponerse para la formación profesional de individuos preparados para el comercio y las empresas o en las técnicas científicas, formas éstas de la cultura para presentarlos como representantes “que los individuos consumen como ‘bienes culturales’ puros”⁸⁶, y de esta manera son convertidos en privilegio y signo de status social que difícilmente podrían ofrecer alguna forma de resistencia por su nula preparación para hacerle frente a las contradicciones imperantes. De esta manera se entiende el concepto de pseudoformación, no como “falta de formación de las clases sociales subalternas, sino la forma dominante de la conciencia actual”⁸⁷. En relación con la emancipación, resulta ciertamente sospechosa su limitación mediante las exigencias sociales en un mundo hecho para el consumo, porque la educación es ya presentada como modelo que debe responder a las necesidades del mercado, simplificando sin más, los contenidos educativos en transmisión de información, lejos de la apropiación de su contenido de verdad. En consecuencia, la experiencia queda reducida a comprar y consumir, única manera de sentirse parte de un constructo social ajeno que promete felicidad y plenitud, en realidad pasajeros, y así se limita al individuo a un círculo vicioso en el entramado de una eterna heteronomía como promesa y fraude a la vez, verdad y mentira no clarificadas. En esta medida, “no por ello se ha de denunciar a la opinión pública misma, como algo en sí ilusorio, nocivo, que humilla a los seres humanos, y que, persiguiendo este fin exclusivo, degenera en virtud de su función social bajo las condiciones dominantes”⁸⁸. Es por esto que mediante la organización social en que la humanidad existe, es prácticamente revocado encontrar hombre alguno con la capacidad de su propia determinación, y

⁸⁴ Zamora, "Th. W. Adorno: aportaciones", 15.

⁸⁵ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 55.

⁸⁶ Zamora, "Th. W. Adorno: aportaciones ", 16-17.

⁸⁷ Zamora, 18.

⁸⁸ Theodor W. Adorno, *Escritos Sociológicos I*, trad. Agustín González Ruiz (Madrid España: Akal, 2004), 497.

el problema engrandece cuando por medio de esta configuración la consciencia es alterada y las personas sin contramedida alguna aceptan y creen todo, alcanzando a la educación y por ende, a las instituciones. “El verdadero problema de la emancipación no es hoy otro que el de si la gente puede y cómo, oponerse a esto”⁸⁹. Por este motivo, Adorno plantea que necesariamente la educación debe asumir el papel de una educación para la contradicción y la resistencia, “intentos, en fin, de ir despertando, cuanto menos, la consciencia del hecho de que los hombres son siempre engañados, porque el mecanismo de la inmadurez y de la minoría de edad es hoy elevado a escala planetaria”⁹⁰. La pseudoformación en el mundo globalizado, por tanto, está emparentado con los procesos de aprendizaje para optimizar la cualificación al mercado con los objetivos económicos mundiales, tendiendo siempre al crecimiento en un planeta con recursos naturales limitados, evidenciado a partir de las reformas que pretenden convertir a las instituciones educativas en “‘empresas del conocimiento’ [...] orientadas sobre todo a producir recursos humanos rentabilizables económicamente”⁹¹. En este sentido, es escindido el vínculo entre formación, emancipación política y humanidad, que en realidad era pura ideología dominante, dando cabida en consecuencia a la formación como cualificación profesional, y así, las mismas instituciones educativas, sobre todo las universidades, se las transforma estructuralmente en empresas donde cada una de ellas compite, inclusive las universidades públicas, para acceder a los consumidores de formación y por tanto, constituyen lo que llamarían como las universidades de élite o centros de excelencia⁹².

De acuerdo a lo anterior, es complejo hablar de una praxis educativa sin antes revisar la teoría social sustentada mediante la dominación y la barbarie, que imposibilita el hecho de la emancipación planteada como objetivo de la educación en que la conciencia de la realidad es trastocada. Para la forma radical de realización de cambios en contra de las formas de producción capitalista, la conciencia debe partir del signo de la época, caracterizada por la excepción inequívoca de que ningún hombre puede determinar su vida en un sentido transparente, porque:

⁸⁹ Adorno, "Educación para la emancipación", en *Educación para la emancipación*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Ediciones Morata, 1998),124.

⁹⁰ Adorno, "Educación para la emancipación", 125.

⁹¹ Zamora, "Th. W. Adorno: aportaciones ", 21.

⁹² Zamora, 21.

“La libertad se ha reducido a pura negatividad, y lo que en tiempos del estilo juvenil se llamó morir en belleza se ha reducido a simple deseo de acortar la infinita humillación del existir y la tortura de morir en un mundo donde desde hace mucho hay algo que temer mucho más espantoso que la muerte”⁹³.

Ante tal panorama, Adorno nunca desestimó la idea de que algún día fuera posible un cambio profundo de la sociedad. El hecho de poder ver el lado negativo del asunto es ya el diagnóstico necesario para romper con los esquemas impuestos. Por este motivo, se da paso para que exista la posibilidad de cambio en el mundo y la misma educación debe ser ya modo de resistencia. La tarea de la educación en consecuencia, es a ayudar a los individuos a cuestionar las formas de reificación, desentrañando críticamente cómo su singularidad y particularidad, es decir, su *sí mismo*, van quedando reducidos a objetivos económicos y comerciales que les convierte en mercancías. Desplazar la afirmación de autonomía a negatividad en la falsa proyección, es luchar contra la apariencia ilusoria de una vida buena, porque “dentro de la vida falsa no puede albergarse la vida justa”⁹⁴.

⁹³ Adorno, *Mínima Moralia*, aforismo § 17.

⁹⁴ Adorno, *Mínima Moralia*, aforismo § 18.

Capítulo 3

ELEMENTOS APROXIMATIVOS DE UNA PRAXIS EDUCATIVA

De acuerdo con lo presentado anteriormente en los capítulos primeros, la verdad es negativa en cuanto todo lo que no encaje en la identidad es marginado, rechazado y no escuchado, por tanto, sufre, porque dentro del entramado del conocimiento la superdeterminación la configura al duelo mediante una subjetivación de la razón. Los fragmentos de la historia, como imagen alegórica, contienen la verdad en tanto sea vista desde una epistemología divergente conocida a partir de la negatividad que implica ver lo no-idéntico y doloroso, no para dominarlo o hacerlo un objeto de estudio, sino para criticar sin reservas lo presentado como verdadero en apariencia por su falsedad y mentira, empañando y engañando así a la humanidad en su pretensión de dominar y controlarlo todo. En vez de “entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie”⁹⁵. Esto es evidente en las formas de vida en que la sinrazón, la falta de reflexión, la pérdida de la individualidad y conciencia son impuestas en las relaciones de mercado que afectan la comprensión de la realidad como la gran mentira social, como un pasado no superado que pretende conducir la memoria al olvido, acarreado el hecho de la barbarie en lo ya presente y continuo. Por tanto:

“El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Pero solo la humanidad redimida le es dado por completo su pasado”⁹⁶.

Por este motivo, Adorno propone desde una praxis educativa la posibilidad de hacer cambios profundos, porque la “verdad” no es solo conciencia racional, sino que está ya configurada a la realidad⁹⁷. Es decir, la relación entre el trabajo teórico y el todo social son inseparables del pensamiento, y la filosofía por supuesto no debe considerarse ajena.

⁹⁵ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 51.

⁹⁶ Walter Benjamin, "Tesis sobre el concepto de historia", en *Iluminaciones*, trad. Jesús Aguirre y Roberto Blatt (Colombia: Taurus, 2018), 308.

⁹⁷ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 54.

Para este tercer capítulo, la propuesta aproximativa hacia una praxis educativa estará dada a partir de un Club de Lectura dirigido a una población adolescente de restitución y restablecimiento de derechos. Esto es, ante la falta de garantías para el “pleno y armonioso desarrollo [...] en el seno de una familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión”⁹⁸, la protección integral será “la prevención de su amenaza o vulneración y la seguridad de su restablecimiento inmediato en desarrollo del principio del interés superior”⁹⁹. Así, la edad estimada de estos jóvenes está entre los 12 y 17 años según la ley colombiana 1098, en un contexto de “educación informal” que Adorno consideraba importante como parte del proyecto emancipador, por la posibilidad de redimir lo que en la educación formal y no formal quedaba vacío o incompleto. La educación y los procesos pedagógicos serán esenciales para devolverle al sujeto la autonomía, brindando espacio de modo particular a la filosofía, la literatura y las artes, posibilitadoras de la crítica y la acción transformadora como forma de resistencia. Las características de esta población ante una sociedad individualista, indiferente y auto conservadora están mediadas por la pobreza, violencia, exclusión y marginación, convirtiéndose en el signo de la verdad negativa sufriente, adolescentes abandonados, maltratados, abusados, amenazados, bajo consumo de sustancias, colocados en conflictos armados, etc. Tales características asientan que el hecho de la barbarie ejercida sobre ellos los adolescentes, permita superar los límites de la imaginación humana precisamente por la fragilidad de su “yo” individual afectado, siendo el resultado de una sociedad que los ha desprotegido, consintiendo en muchos casos sean utilizados cual si fueran objetos para fines crueles y criminales. Por lo anterior, para este trabajo es de importancia plantear y reflexionar desde puntos teóricos las formas como la educación puede cumplir un papel de resistencia.

Desde esta perspectiva, una ética posibilitadora de la praxis deviene necesariamente en crítica, puesto que existe la tendencia de la ética a postular la moral a normas universales impuestas que contribuyen a la identidad que aparta y desvanece cualquier forma de la diferencia, además que la misma moral se presenta contradictoria en tanto significa libertad y opresión a la vez, las cuales es pertinente criticarlas para evitar la afirmación ideológica. Necesariamente —de acuerdo a Adorno— hay que rechazar las fundamentaciones de la autonomía que nacen de las teorías

⁹⁸ El Congreso de la República de Colombia, *Ley 1098 de 2006: Código de la Infancia y la Adolescencia* (2010), <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=22106>.

⁹⁹ El Congreso, *Ley 1098 de 2006*, art.7.

morales, porque en las circunstancias actuales de la sociedad es nulo hablar de autonomía, y cual teoría lo haga, reproduce las formas de reificación y perpetuación del sufrimiento, pues la “huella más diminuta de sufrimiento sin sentido en el mundo de la experiencia desmiente toda la filosofía de la identidad, que desearía convencer a la experiencia de lo contrario”¹⁰⁰, no significando con lo anterior entregarse sin vacilación alguna a la irracionalidad. Los procesos que imposibilitan la praxis adecuada, está relacionada íntimamente a la falsa conciencia, entendiendo ésta última como el impedimento de relacionar su cotidianidad y el orden social con las aporías que le subsumen al estar en un estado de enajenación; en otras palabras, le incapacita a experiencias y más bien éstas son recortadas ante la dificultad de confrontar la realidad por medio del olvido de los hechos históricos y la falta de análisis de los mismos que afectan la praxis presente. Este sufrimiento producido por la totalidad que se impone a los individuos singulares, propicia la posibilidad de oposición a la totalidad social, entendiendo esta categoría en Adorno como una categoría crítico-negativa¹⁰¹:

“Totalidad no es una categoría afirmativa, más bien una categoría crítica. La dialéctica quiere salvar o ayudar a producir lo que no obedece a la totalidad, lo que le ofrece resistencia y lo que, en cuanto potencial de una individuación todavía no existente, está por formarse”¹⁰².

Por esta razón, el sufrimiento desencanta al concepto a causa del silenciamiento que éste último produce, debido a una falta de autorreflexión, inclusive, en contra de sí mismo. Por este motivo, el sufrimiento es el límite que el pensamiento tiene y la crítica inmanente hace una distinción clara de lo singular frente a lo universal para determinar la falsedad de la identidad, y así, establecer que el mismo sufrimiento es “la consecuencia de la escasez, de la represión de la pulsión, de la dominación de clase, de la explotación, de la violencia y de la voluntad de destrucción de la sociedad injusta”¹⁰³. Es por esto que Adorno ve la imposibilidad de una praxis superadora del estado de cosificación, por el hecho de que el capitalismo tardío ha logrado cohesionar a la clase trabajadora por medio del aparente bienestar que proporciona en su seguridad social y la capacidad adquisitiva, con la que el empleado puede brindarse cualquier tipo de placer, pero más bien hace

¹⁰⁰ Adorno, *Dialéctica Negativa*, 203.

¹⁰¹ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 206.

¹⁰² Adorno, *Escritos Sociológicos I*, 289.

¹⁰³ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 212.

parte del hechizo de la forma injusta que le produce restricciones más que posibilidades. En este sentido:

“[...] todo espíritu está hechizado hasta hoy. El espíritu no domina por sí mismo la superación de las contradicciones que padece. Hasta la reflexión, que no transforma la existencia de la que da testimonio el fracaso del espíritu. Por eso, la crítica inmanente no se calma con su propio concepto”.¹⁰⁴

Aunque el fragmento anterior parezca lapidario, Adorno asiente en que la rememoración de lo reprimido es la manera en la que el individuo puede enfrentarse a la dominación, oponiéndose como acto de autodeterminación que necesariamente implica autoconocimiento, para deshacerse de las pretensiones de poder que caen sobre el sujeto y le llevan hacia la regresión de la conciencia. En esta medida, la mimesis adopta una identidad libre de coacción que concibe lo diferente y extraño como de suyo propio, más no de apropiación de modo imperativo. En contraste, la filosofía kantiana defiende el respeto del ser humano ante la ley moral que está apoyada en una razón incondicionada; Adorno por su parte, reacciona y defiende que solo es posible la no repetición de la barbarie mientras la experiencia concienciada del sufrimiento y la anamnesis del recuerdo de dolor en la historia no amenacen cualquier defensa de la dignidad humana. De esta manera, el impulso somático que es la capacidad de asumir la solidaridad frente al dolor del otro, y que necesariamente suscita acciones en contra de la eliminación del sufrimiento, — a diferencia de la compasión como deformación narcisista — es posible una moral, no impuesta como la kantiana, sino que más bien surge de la manifestación singular como resistencia contra lo inhumano. Por esto:

“El objeto de la teoría no es lo bueno, sino lo malo. [...] Su elemento es la libertad; su tema, la opresión. [...] Sólo hay una expresión para la verdad: el pensamiento que niega la injusticia”¹⁰⁵.

Por su parte, el proyecto del Club de Lectura desde la educación informal, desarrollado con población adolescente, trabaja como un espacio pedagógico que posibilita la corresponsabilidad ética, política y moral con el fin de la formación y socialización desde diversos aprendizajes,

¹⁰⁴ Theodor W. Adorno, *Prismas. Crítica de la cultura y sociedad I*, ed. Rolf Tiedemann, trad. Jorge Navarro Pérez (Madrid España: Akal, 2008), 21.

¹⁰⁵ Horkheimer y Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 247.

fomentando la opción a la negociación de la diferencia y la convivencia desde la expresión de la autonomía y la libertad¹⁰⁶. Lo anterior se da a manera de objetivo imprescindible en sintonía con la dignidad humana, como parte de la línea de restablecimiento de derechos, siendo viable en la medida que los aprendizajes logren calar en la realidad y situaciones particulares como intención formadora para la vida. Es decir, alejándose por completo del mundo de los modelos y arquetipos que dan a las personas una imagen falsa de la realidad y por ende de la vida misma, llevando a pensar que las contradicciones sociales de suyo más profundas pueden compensarse sin más ni más en las relaciones de persona a persona, convirtiéndose en un tipo de armonización donde las problemáticas más graves hacen creer de facto poder resolverse superficialmente, trocando de conformidad en un elemento falaz¹⁰⁷.

El hecho pedagógico consiste en la transformación del sujeto a partir del desarrollo del talento personal, con encuentros para fomentar la creación, reflexión y socialización que conduzcan al reconocimiento de habilidades y destrezas como inicio para la elaboración de un conjunto de abstracciones sobre el mundo real y sus imaginarios ideales, en el sentido de enriquecer por medio de imágenes el lenguaje y la expresión en general, en que necesariamente llevarle a cuestionar, indagar, profundizar y encarar las situaciones, será tarea grande del docente. Por este motivo, la propuesta de trabajo está diseñada desde las tres áreas ya mencionadas (literatura, filosofía y artes), a fin de que por medio de las lecturas, la reflexión de textos, la observación, la escucha y la creación de obras artísticas, los adolescentes desde encuentros pedagógicos se lean, narren, escriban, participen y conozcan, para que de esta forma puedan observar el mundo con una mirada crítica y consciente de lo imprescindible, con intención de hacerle frente a una realidad contradictoria mediante formas de resistencia. Por consiguiente, de acuerdo con Liliana Bodoc, uno de los objetivos del proyecto es trabajar en las posibilidades para que la gente lea mediante el acompañamiento docente, con el fin de que no solamente conozca, sino también perdone, redima, honre, renazca, brinde, sueñe, contradiga, en su sí mismo y en el otro, es decir, haya un apoderamiento de su propia vida¹⁰⁸, tarea necesaria para asumir desde la autonomía y la libertad la emancipación.

¹⁰⁶Carlos Valerio, Echavarría Grajalez. "La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral". *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* 1, No 2 (2003): 3.

¹⁰⁷Adorno, "Televisión y formación cultural", en *Educación para la emancipación*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Ediciones Morata, 1998), 56.

¹⁰⁸Bodoc Liliana, "Vivalectura 2013", Plan Nacional de Lecturas, 2013, <https://planlectura.educ.ar/?p=1005>.

La fusión de las tres áreas permite también construir espacios diversos, acogedores e incluyentes no solo en el saber, sino en las diferentes expresiones que reduzcan lo identitario mediante pensamientos, creaciones, reflexiones, inquietudes, curiosidades, aprehensiones, entre otras.

Para con el propósito anterior, es pertinente contar con espacios adecuados que permitan el desarrollo de los objetivos propuestos para cada sesión, haciendo necesario diversificar y no fijar los lugares de encuentro, contando en las posibilidades dadas con aulas, zonas verdes, campos deportivos y ludotecas. Aunque ésta última en sus orígenes fue creada para niñas y niños como espacio dedicado al juego, también es provechoso para cualquier rango de edades mediante la propiciación de actividades lúdicas que favorece la socialización mientras interactúan con diferentes elementos. A la par, estimula la atención y la concentración en un trabajo cooperativo que necesariamente debe llevar a la integración con sus pares, en un ambiente donde la seguridad y confianza inciten al fortalecimiento de la autoestima, la expresión de sentimientos y el desarrollo de la personalidad. Por ende, la formación del sujeto moral capaz de expresarse mediante la solidaridad y empatía, supremamente importante en la teoría adorniana, puesto que necesariamente combatir la insensibilidad hace parte de la educación hacia la ilustración general que contribuya a un clima espiritual, cultural y social donde la reflexión sobre el sí mismo no esté exento cuando es pretendido golpear hacia fuera, sino que los motivos que han llevado y llevan a la catástrofe sean en cierto modo conscientes¹⁰⁹. Por esta razón, las falsas obligaciones hechas en la educación expresadas en ideología, tales como alcanzar el éxito con disciplina, vivir sin límites o perseguir hasta el último momento sueños vanos siendo fiel al sistema de poder sin antes haberlas experimentado en un ejercicio reflexivo, trae como consecuencia la heteronomía significando en Adorno:

“un hacerse dependiente de órdenes, de normas que no se justifican ante la propia razón del individuo [...] Solo que precisamente la disposición a ponerse de parte del poder e inclinarse externamente, asumiéndolo como norma, ante lo más fuerte, constituye la idiosincrasia de los torturadores”¹¹⁰.

¹⁰⁹Adorno, "Educación después de Auschwitz", 81.

¹¹⁰Adorno, 83.

En sintonía con lo anterior, la conformación de los colectivos, y para el caso de los adolescentes, estos se ven inclinados a identificarse con grupos para abrirse paso al mundo social, corre el peligro de entrar en una supremacía ciega borrados como individuos auto determinados, porque hay que someterse al juego de las condiciones simpatizando con riesgos que van contra su voluntad, pero acceder a ellos resulta en muchos casos, la única manera de hacerse un alguien social. Esta situación se manifiesta con las hinchadas, los grupos de barrio, los grupos de colegios, etc., que están íntimamente relacionados, por una parte, con el sufrimiento que infligen al ingreso, cuando el grupo les pone pruebas para hacer parte del colectivo; y por otra, la dureza que implica soportarlo todo en la capacidad de resistir al dolor, es decir, hacer creer la existencia de una capacidad de la virilidad palpando los límites del masoquismo. Adorno denuncia estas prácticas, por cuanto la educación en ocasiones es reproductora de las normas rígidas como forma de control ya tocando lo exacerbado, llevando a la indiferencia del dolor tanto del propio, como del ajeno, conduciendo a la frialdad generadora de los sufrimientos sociales. Por esto, “Quien es duro consigo mismo se arroga el derecho de ser duro también con los demás, y se venga así del dolor cuyos efectos y movimientos no sólo pudo manifestar, sino que tuvo que reprimir”¹¹¹. En este sentido, el problema de la autoridad ejercida en contextos educativos en muchos casos es simplificada a forma de obediencia, opresión o momento represivo, siendo el buen estudiante quien cumple a pie de letra las indicaciones y normas sin la mínima consideración de un por qué y para qué, reduciendo a la propia conciencia a seguir órdenes sin una mínima capacidad reflexiva tal cual lo hacen los ejecutores y perpetradores más siniestros de los hechos de barbarie por todo el mundo, quienes limitan su responsabilidad y discurso al mero cumplimiento con su deber asignado. En consecuencia, su conciencia cosificada “se ciega frente a todo ser devenido, frente a toda penetración cognitiva en lo condicionado de uno mismo, una conciencia, en fin, que absolutiza lo que es-así”¹¹², cultivando y conduciendo necesariamente hacia la catástrofe. Mediante esta transformación de la autoridad a condición ejercida a partir de la manipulación, porque en definitiva no es posible mantener cautiva a una persona sino es a la fuerza o por medio de la promesa permanente, la educación debe impedir convertir a los individuos de la formación en los reproductores de la barbarie, no sin antes tener un momento de indignación y de reflexión del

¹¹¹Adorno, "Educación después de Auschwitz", 85.

¹¹²Adorno, 87.

hecho, porque la reflexión en abstracto puede ponerse al servicio del dominio ciego si no está mediada a los fines humanos, y así, sus implicaciones en su función repetirán su decurso. Por esto mismo la autoridad vendría a tener un punto de contradicción si es mal entendida, ya que Adorno declara en virtud del proceso a una persona emancipada en la presuposición de una autoridad que le devenga en autonomía, más no en fenómenos de inmadurez, lo cual significa que la persona emancipada acaece con una autoridad que le permite tomar decisiones y ser responsable de ellas, en cambio, la inmadurez es un fenómeno contrario representado en el papel social o rol, que hace de las personas algo que en realidad no son, por esto:

“Y precisamente por este fracaso en la identificación hay incontables adultos, adultos que se limitan, en realidad, a jugar el papel de tales, un papel que les viene grande, que se ven obligados a exagerar y llevar al límite, en la medida en que ello les resulta posible, su identificación con tales modelos, que se dan golpes en el pecho, que hablan con voces graves de adultos, solo para hacer creíble a sí mismos y a los otros el papel social que no han sido capaces de asumir cabalmente”¹¹³.

De igual manera, la incitación a la competencia en la educación es contraria a toda pretensión emancipadora, debido a lo ya manifestado por Freud cuando fundamentó la tendencia a la barbarie a causa de los fracasos mediante la cultura de la competitividad, en el empeño de superar al otro, desarrollando así sentimientos de culpa que al final mutan en agresiones¹¹⁴. Por lo tanto, cualquier forma de resistencia que la educación pueda permitirse, no cambiará el panorama en su totalidad, pero sí que contribuirá grandemente a su variación. Adorno era consciente de esta realidad y afirmaba:

“Me temo que por muchas y amplias que sean las medidas que se tomen en el ámbito de la educación, apenas será posible impedir que sigan surgiendo asesinos de mesa de despacho. Pero que haya seres humanos que en posiciones inferiores, reducidos a esclavos, ejecutan lo que les perpetúa en su esclavitud y les priva de su propia dignidad, esto es cosa contra la que cabría hacer algo mediante la educación y la ilustración”¹¹⁵.

¹¹³Adorno, "Educación para la emancipación", 122.

¹¹⁴Adorno, "Educación ¿para qué?", en *Educación para la emancipación*, trad. Jacobo Muñoz (Madrid: Ediciones Morata, 1998), 111.

¹¹⁵Adorno, "Educación después de Auschwitz", 92.

La televisión por su parte, y en general, los medios de comunicación pueden transformar o propiciar la dominación de acuerdo con su uso. En este caso, es poco frecuente ver en ellos elementos independientes del mercado, más bien lo predominante es la tendencia a entretener hasta llegar a la idiocia porque contribuye a difundir ideologías falsas, perturbando la conciencia; y el problema radica cuando las personas toman como único elemento verdadero de la realidad la televisión y medios de comunicación plagados de valores positivos, desviando la atención a las problemáticas que realmente habría necesidad de prestar cuidado. No obstante, la televisión y medios de comunicación en su enorme potencial, pueden contribuir a la formación cultural mediante una información clarificadora, y la educación manifiestamente aporta en la medida que potencia las capacidades críticas para desenmascarar sus ideologías¹¹⁶. De ahí que la cultura oponga resistencia a la administración, entendiendo ésta última como condición de progreso hacia poderes de la vida material, separándose de la institución estatal o comunal como juego de fuerzas en búsqueda de extensión y expansión en su forma organizacional mediante la esfera de su superioridad técnica basada en la economía; por el contrario, “la cultura sería la manifestación de la esencia pura del ser humano, sin consideración alguna de contextos funcionales de la sociedad”¹¹⁷, haciendo necesaria la resistencia a las contradicciones conceptuales, defendiendo lo particular de lo universal como aporía de la sociedad.

La música también viene a cumplir un papel primordial cuando en el desarrollo de las actividades artísticas u otras, mientras es escuchada en fondo y con la intención educativa, fomenta por supuesto la creatividad, la concentración y la psicomotricidad, favoreciendo la expresión y el estado de ánimo, siendo éste el momento del encuentro con el *sí mismo*. La música, en su elemento instrumental, por ende, es una forma de resistencia en lo que Adorno va a denominar como “la paleta compositiva”¹¹⁸, porque su resistencia está mediada en las formas de su composición no tonal que ya de por sí misma debería expresar las aporías sociales, dado que la letra de la canción sería un elemento extra musical, limitando así el carácter de su pretensión porque “La resistencia

¹¹⁶ Adorno, "Televisión y formación cultural", 52.

¹¹⁷ Adorno, *Escritos Sociológicos I*, 115.

¹¹⁸ Daniel Hernández Iraizoz, "Theodor Adorno, elementos para una sociología de la música", *Sociológica* 28, No 80 (2013): 132.

a la sociedad es resistencia a su lenguaje”¹¹⁹. A este propósito, la música y el arte son la manifestación de lo inexpresable que de otra manera sería nulo e inenarrable, más sin embargo, contiene el elemento de expresión del placer en donde hay una concretización psíquica de reconciliación¹²⁰, perdiendo cada vez el elemento crítico con la realidad dominante y haciendo parte de la industria cultural, por ende:

“Lo que se lamenta no es en verdad una decadencia parcial y que se pueda curar mediante arreglos —por tanto, incluso racionalmente—, sino la sombra del progreso. Su momento negativo domina tan visiblemente en su fase actual, que contra ella se apela al arte, el cual está sin embargo él mismo bajo el mismo signo”¹²¹.

Es en este sentido en que el potencial de placer de la música y el arte empuja hacia el olvido del sufrimiento real mediante su sumisión, a través del alejamiento hacia la dialéctica entre el hecho irracional de la barbarie y el continuo social posibilitador de la barbarie¹²². Se da porque la superficialidad, que de hecho la misma cultura critica y ésta se convierte así misma en cultura ligera, desempeña formas que retienen lo simple e inmediato, evitando cualquier esfuerzo reflexivo e intelectual que el oyente pudiera contener. A este propósito, solo basta con hacerse sonidos “agradables” y un coro contagioso en su intento de ocupar los primeros lugares de las listas, enviadas hacia una falta de la verdad y sirviendo sin más a lo establecido en la libertad humana como recorte de la libertad del espíritu¹²³, hipostasiando más bien falsos valores de ceguera total y convirtiéndose en exponente social más no en posibilitadora de cambio y transformación; a su vez, hay una rebaja de la creación espiritual a simple función, convirtiendo a la música y al arte en artículo de consumo que sirve para propagar cualquier clase de ideología dominante sin ninguna responsabilidad moral y política ante el caos sufriente al que favorece. Por esto, la formación musical más que su ejercicio técnico irreflexivo, debe ser forma de expresión hacia lo irracional y contradictorio, convirtiéndose en muro contra indiferente de la negatividad del todo social.

¹¹⁹ Theodor W. Adorno, *Prismas La crítica de la cultura y la sociedad* (Barcelona España: Ediciones Ariel, 1962), 242.

¹²⁰ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 32-33.

¹²¹ Theodor W. Adorno, *Filosofía de la nueva música*, (Madrid España: Akal, 2003), 22.

¹²² Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 34.

¹²³ Adorno, *Filosofía de la nueva música*, 28.

En consecuencia, el Club de Lectura procura trabajar desde cinco dimensiones básicas de la persona humana que ya propone Echavarría Grajalez¹²⁴, a saber, la dimensión afectiva, que tiene como fin fortalecer el auto concepto y la autoestima; la dimensión creativa, promoviendo la identificación y resolución de problemas a través del análisis de situaciones cotidianas y estrategias de la no violencia, con prácticas de negociación del conflicto y la diferencia; la dimensión ético-moral, consiste en la toma de conciencia de las normas para asumirlas responsablemente; la dimensión política, trata de la capacidad de trabajo en comunidad y asumir liderazgos sociales; por último, la dimensión comunicativa, resulta de la comunicación, interacción y negociación de las diferentes comprensiones singulares del mundo. Lo anterior es trabajado desde las competencias básicas de filosofía, literatura y arte las cuales son: la competencia crítica, creativa y dialógica englobada en la competencia lingüística como la capacidad de utilizar correctamente el lenguaje, tanto en la comunicación oral como escrita. Por tanto implica saberlo, interpretarlo y comprenderlo en los diferentes contextos permitiendo a la par la apreciación estética, siendo el arte expresión de la negatividad del sufrimiento¹²⁵ a través del cual intenta resistir al (sufrimiento) y mantener abiertas las posibilidades hacia su superación. Por consiguiente, los encuentros pedagógicos tienden a momentos para el trabajo cooperativo mediante actividades lúdicas con desafíos lógicos, siendo imprescindible la participación de todos los integrantes y llevando necesariamente al liderazgo en la marcha del ejercicio. Seguidamente, bajo la orientación docente, la lectura de un texto literario o filosófico propiciará los elementos de reflexión necesarios para la temática correspondiente. Además, también para retomar las situaciones más importantes ocurridas que afectan la dinámica grupal en su análisis y posibles estrategias para no derivar en violencia o conflictos no resueltos. La tercera parte consiste en el ejercicio creativo, mediante actividades artísticas, con música instrumental de fondo que implique la concentración y la escucha de la pieza musical, mientras avanza el trabajo artístico. Por último, el espacio de socialización, donde cada uno desde su experiencia de creación, relación temática y exposición del trabajo realizado, comparte a sus pares y enriquece el proceso individual. En consecuencia, éstos encuentros buscan la proyección social hacia otros escenarios, donde poder compartir y poner en práctica los conocimientos y las experiencias con otros grupos poblacionales, en que además como forma de

¹²⁴ Echavarría, "La escuela un escenario de formación", 18.

¹²⁵ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 230.

resistencia al olvido y de carácter crítico, se rememoran y tienen en cuenta las fechas más importantes de la historia nacional y mundial, con el objetivo de que los adolescentes de protección y restablecimiento de derechos puedan ser sujetos constituidos, no a la deriva, sino con posibilidades y oportunidades de transformar su existencia y contexto en particular desde la praxis educativa.

Es de aclarar igualmente que no hay una ruta o instrucción concreta teórica que permita dar pasos firmes hacia una praxis educativa, si no hay antes una conciencia de los elementos contradictorios. En consecuencia, sería impensable dar cabida a una praxis transformadora. A este propósito, la praxis es entendida como autodeterminación que, mediante la guía de la razón, asiente la realización del sujeto en que la teoría necesariamente debe cumplir su papel de análisis y reflexión que sirva de figura y guía, porque la praxis debe estar orientada del elemento teórico en su dimensión social, pero a la vez, la segunda no sustituye a la primera. Por ello, “si no se reflexiona sobre la obstrucción que sufre la praxis, se corre el peligro de favorecer por medio del primado de la misma al programa protoburgués de dominación absoluta de la naturaleza bajo el principio de intercambio”¹²⁶, donde la praxis no es consumida como libre y liberadora en tanto no se critiquen sus formas que perpetúan el hechizo al cual la sociedad sigue estando sometida, y si la teoría no cumple su propia tarea, toda praxis irreparablemente llevará al fracaso. Por eso “Adorno exige del pensamiento que reflexione sobre su propia falta de libertad, pero también, que resista a la coacción de la aplicación práctica a través de la que se impone la praxis instrumental dominante”¹²⁷. A este propósito, que estaría dado mediante la realización de la justicia, implicaría la eliminación de cualquier tipo de sufrimiento innecesario hasta llegar al último individuo sufriente, que por causa de la dominación es incapaz de establecerse en formas de vida que le permitan cohabitar armónicamente sin destruir la vida en el planeta. Adorno presupone para la realización de una praxis autónoma la superación del sistema económico capitalista y sus derivaciones opresoras, eliminando la amenaza más destacable de suyo desigual, el hambre, ya que “el crecimiento extremo de la productividad y de la capacidad que le acompaña para acabar con el hambre de modo duradero contrastan con la existencia de unas relaciones de dominación que lo impiden y condenan a

¹²⁶ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 255.

¹²⁷ Zamora, 257.

millones de seres humanos a la miseria o la muerte prematura”¹²⁸, siendo éste el desafío más grande el cual superar.

Para que lo anterior no se convierta en pro ideología, es necesario, aunque la tarea no parezca fácil, partir del hecho de la educación como conciencia de la reflexión que no parte de especulaciones idealizadas desde fuera, sino más bien de puntos neurálgicos surgidos para la posibilidad de una emancipación en y desde la educación, a través de la dialéctica entre lo que Adorno sitúa como las formas de vida organizadas en la civilización y la ideología dominante. En este sentido, las dos anteriores son lo mismo, puesto que supeditan a la conciencia en la enorme presión ejercida sobre cada persona, convirtiendo la educación en pseudoformación. Por esto mismo, la emancipación en la educación que es racionalidad, necesariamente prepara y adapta a los individuos a esas formas de vida organizadas, pero no debe quedarse en la mera disposición de formar gente con buenas capacidades para simplemente adaptarse, sino que más bien debe contribuir a la preparación de personas orientadas en el mundo, o sea, capaces de no ceder y reforzar la resistencia ante la disminución de la individualidad y la concienciación, porque el pensamiento de la realidad consiste en su contenido. Por tanto, “la relación entre las formas y estructuras de pensamiento del sujeto y lo que no es propio del sujeto”¹²⁹, que está mediado por la capacidad de hacer experiencias, es lo que debe contribuir a la liberación del individuo más no en su adaptación sin más, porque estaría condenado hacia la identificación con el verdugo, es decir, hacerse reproductor de las formas del dominio. Estas experiencias desde Adorno, son la capacidad de relacionar contenidos teóricos con los hechos sociales (disposición intelectual), impedidas por la creciente seguridad de que hacer lo que otros hacen es sinónimo de estar en sintonía, como una especie de premio a la identidad. Las experiencias estarían mediadas más bien, como resistencia a la pérdida del *sí mismo*, porque entraña acceder al interés del no-yo en el otro, posibilitado desde la formación ética, política y moral. Así, Adorno estima que, “El individuo sólo sobrevive hoy, me atrevería a decir, como centro de fuerza de la resistencia”¹³⁰.

¹²⁸ Zamora, *Pensar contra la barbarie*, 273.

¹²⁹ Adorno, “Educación ¿para qué?”, 101.

¹³⁰ Adorno, 103.

Conclusiones

De acuerdo a la hipótesis planteada en el proyecto, la dominación de las sociedades modernas no solamente está dada hacia la naturaleza exterior, sino también hacia la naturaleza interior de los individuos mediante la cosificación la cual es ejercida desde la identidad que de suyo suprime lo diferente y lo enmarca en contradicción. Ante tal panorama, la verdad la presenta Adorno como verdad negativa, esto es, como el elemento desviado y usurpado mediante el conformismo de un dominio sobre la naturaleza que mientras se vuelve más agresiva y abarcante, retorna sobre el propio hombre quien renuncia al pensamiento, y ésta la naturaleza, se venga en la reificación. De este modo, mientras la verdad esté abandonada como conciencia racional o verdad objetiva, se configura en las formas de las instituciones, la subjetividad, la relación de los individuos con la naturaleza y la sociedad a partir de las verdades recortadas o mentiras con las más viles argumentaciones. A partir de aquí, la verdad está en el centro de la teoría crítica de Adorno y de sus amigos Max Horkheimer y Walter Benjamin, quienes la presentan en el núcleo temporal entre la objetividad y subjetividad en que está dado el conocimiento, y necesariamente desemboca en una teoría ética que aboga, mediante la dialéctica negativa, por establecer relación con lo diferente y lo considerado extraño. Así, para eliminar de una vez y para siempre el sufrimiento, entendido desde las injusticias causadas por la cosificación y supresión de las singularidades, es que la verdad puede captarse, y de antemano, poder vislumbrar las contradicciones más irracionales que la sociedad presenta actualmente en el transcurso del progreso.

En este sentido, Adorno apostaba por un cambio profundo de las sociedades donde la educación y los procesos pedagógicos serían esenciales para devolverle al sujeto la autonomía, brindando espacio particular a la filosofía, la literatura y las artes que instaura a la crítica y a la acción transformadora como forma de resistencia. Anticipadamente, solo es posible hacer resistencia mientras se conozca conscientemente y con apoyo del proceso de reflexión y autorreflexión del individuo, las formas de dominación ejercidas sobre los miembros que constituyen la sociedad. Así, la educación debe cumplir su proyecto y la formación moral del sujeto debe estar constituida no como imposición imperativa, sino que más bien en el ejercicio de la

experiencia y contemplación del sufrimiento del otro, será posible la movilización que reduzca y elimine cualquier forma de barbarie que atente contra la dignidad humana.

De esta forma, se proponía reflexionar en cómo la educación debe jugar un papel de manifestación activa hacia una conciencia crítica y una praxis emancipadora desde las obras seleccionadas de Adorno, con el fin de favorecer formas de resistencia a partir de la práctica educativa de un Club de Lectura, que intentó propiciar espacios de acuerdo a los postulados de Adorno.

En síntesis, la teoría adorniana es tan actual como necesaria para el propósito de desenmascarar lo que impide el sueño de una humanidad redimida y reconciliada, ante propuestas de soluciones de aparente efectividad que, por el contrario, contribuyen a la continuación del dominio. En este sentido es posible entender el nuevo imperativo categórico propuesto por Adorno, el cual propone pensar y actuar para que no haya una repetición de Auschwitz, en que “La barbarie persiste mientras persistan sustancialmente las condiciones que nutrieron aquella recaída”¹³¹. Por tanto, solo mediante el ejercicio de la crítica es posible realizar una restauración posibilitadora de una praxis liberadora.

¹³¹ Adorno, “Educación después de Auschwitz”, 79.

Referencias

- Adorno, Theodor W. *Prismas la crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona España: Ediciones Ariel, 1962.
- Adorno, Theodor W. *Educación para la emancipación*. Traducido por Jacobo Muñoz. Madrid: Ediciones Morata, 1998.
- Adorno, Theodor W. *Mínima Moralia Reflexiones desde la vida dañada*. Santa fe de Bogotá: Taurus, 2001.
- Adorno, Theodor W. *Filosofía de la nueva música*. Madrid España: Akal, 2003.
- Adorno, Theodor W. *Escritos Sociológicos I*. Madrid España: Akal, 2004.
- Adorno, Theodor W. *Prismas. Crítica de la cultura y sociedad I*. Editado por Rolf Tiedemann. Traducido por Jorge Navarro Pérez. Madrid España: Akal, 2008.
- Adorno, Theodor W. *Introducción a la dialéctica*. Traducido por Mariana Dimópulos. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia, 2013.
- Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa. La Jerga de la Autenticidad*. Madrid España: Akal, 2018.
- Horkheimer Max y Adorno. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid España. Editorial Trotta, 1994.
- Benjamin, Walter. "Sobre el programa de la filosofía venidera", en *Iluminaciones IV*. Madrid: Taurus, 2001.
- Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Madrid España: Akal, 2005.
- Benjamin, Walter. *Obras*. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Epublibre, 2006.
- Benjamin, Walter. *Iluminaciones*. Colombia: Taurus, 2018.
- Zamora, José Antonio. *Theodor W. Adorno. Pensar contra la barbarie*. Madrid España: Editorial Trotta, 2004.
- Zamora, José Antonio. "Th. W. Adorno: aportaciones para una teoría crítica de la educación" 21, No 1 (2009): 19-48.
- Almanza Loaiza, Tulia. "Actualidad filosófica de Theodor W. Adorno a través de su relectura crítica". *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu* 59, No 167 (2017): 119-150.
- Almanza Loaiza, Tulia. *La dimensión moral del conflicto armado en Colombia. Una lectura a partir de Theodor W. Adorno*. Bogotá, Colombia.: Editorial Bonaventuriana, 2022.
- Rita Moreno, María. "Interpretar el sufrimiento: Walter Benjamin, Theodor W. Adorno y la cuestión de la verdad". *Revista de Humanidades de Valparaíso*, No 17 (2021): 251-269 doi: <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17pp251-26>
- Bodoc Liliana. "Vivalectura 2013". Plan Nacional de Lecturas, 2013. <https://planlectura.educ.ar/?p=1005>.
- Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Ediciones Era, 2010.
- Echavarría Grajales, Carlos Valerio. "La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral". *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* 1, No 2 (2003): 15-43.
- Hernández Iraizoz, Daniel. "Theodor Adorno, elementos para una sociología de la música". *Sociológica* 28, No 80 (2013): 123-154.
- El Congreso de la República de Colombia. Ley 1098 de 2006: Código de la Infancia y la Adolescencia (2010). <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=22106>.

Vargas, Mariela. "El problema del tiempo histórico y la imagen dialéctica en Walter Benjamin".
Revista latinoamericana de filosofía 38, No 1 (2012).